



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

Escuela de padres: educación de la perseverancia

Trabajo fin de máster presentado por:	Javier Gutiérrez Fernández-Cuervo
Titulación:	Máster en Orientación Educativa Familiar
Línea de investigación:	Propuesta de Intervención
Director/a:	Josu Ahedo Ruiz

Arequipa
21 de febrero de 2019
Firmado por: Javier Gutiérrez Fernández-Cuervo

CATEGORÍA TESAURO: 1.6.1 Educación Familiar

Resumen

El presente trabajo ofrece una propuesta de intervención, por medio de una escuela de padres de 4^o de primaria de un colegio de Arequipa, para fortalecer a los padres en la educación moral de la perseverancia de sus hijos, en la edad en la que corresponde desarrollarla. Para ello, se analiza el concepto de *educación moral* y el papel de los padres en ella, según una visión clásica y tomista, y se profundiza, en la misma línea, en la noción de virtud moral, centrándose específicamente en la fortaleza y la perseverancia, ya que ésta es una virtud adjunta a aquella. También se ahonda en el valor del modelo de las escuelas de padres para la educación moral y la importancia de una pedagogía positiva y motivadora, en virtud del Efecto Rosenthal, para el desarrollo de la perseverancia. Así, a través de esta propuesta de intervención, se desarrolla una escuela de padres que presenta la información necesaria para que estos puedan enfocarse en la educación de la perseverancia de sus hijos de modo reflexionado y competente. Este trabajo, además, pretende servir de modelo para futuras investigaciones sobre metodologías específicas para el desarrollo de la perseverancia o de otras virtudes.

Palabras Clave: Perseverancia, Fortaleza, Virtud Moral, Educación Moral, Escuela de Padres, Efecto Rosenthal.

Abstract

This study offers a proposal of an intervention, through a school of parents to strengthen them in the moral education of the perseverance of their children. This is designed to be done in a school in Arequipa, in grade four, because it is the best age to develop this virtue. To do this, the concept of moral education and the role of parents in it is analyzed, according to a classic and thomistic view, and it is deepened, in the same line, in the notions of moral virtue, fortitude and perseverance, since perseverance is attached to fortitude. It also delves into the value of the model of school of parents for moral education and the importance of a positive and motivating pedagogy, by virtue of the Rosenthal Effect, for the development of perseverance. Thus, through this proposal of intervention, a school of parents is developed so as to present the necessary information they can focus on the education of the perseverance of their children in a thoughtful

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

and competent way. In addition, this study aims to serve as a model for future research on specific methodologies for the development of perseverance or other virtues.

Key Words: Perseverance, Fortitude, Moral Virtue, Moral Education, School of Parents, Rosenthal Effect.

Índice

1.	Introducción	1
1.1.	Justificación de la temática	2
1.1.1.	Interés y vigencia de la cuestión	2
1.1.2.	Aportes y utilidad del estudio para la comunidad educativa	3
1.2.	Planteamiento del problema	4
1.3.	Objetivos	5
1.3.1.	Objetivo General	5
1.3.2.	Objetivos Específicos	5
2.	Marco teórico	7
2.1.	Educación y agentes educativos	8
2.1.1.	Tipos de educación	10
2.1.2.	Educación moral.....	11
2.1.3.	Agentes de la educación moral.....	12
2.1.4.	Escuela de padres para la educación moral	14
2.2.	Virtud moral	15
2.2.1.	Fortaleza	19
2.2.2.	Perseverancia y su formación.....	21
3.	Propuesta de intervención.....	25
3.1.	Justificación de la propuesta de intervención.....	25
3.2.	Contextualización de la propuesta.....	27
3.3.	Diseño de la propuesta.....	30
3.3.1.	Objetivos	30
3.3.2.	Metodología a utilizar en las sesiones de la intervención.....	30
3.3.3.	Desarrollo de la propuesta de intervención.....	32
3.3.4.	Temporalización: cronograma	38

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

3.3.5. Recursos necesarios para implementar la intervención	40
3.4. Diseño de la evaluación de la propuesta de intervención	40
4. Conclusiones	43
5. Limitaciones y prospectiva	45
5.1. Limitaciones	45
5.2. Prospectiva.....	45
6. Referencias bibliográficas	47
7. Anexos	49
7.1. Anexo 1: cuestionario sobre perseverancia	49
7.2. Anexo 2: cuestionario sobre tipos de aprendizaje.....	52
7.3. Anexo 3: texto sobre perseverancia de Diez Canseco.....	55

Tabla 1: distribución de virtudes según edades	18
Tabla 2: esquema sobre metodología de cada sesión en base a objetivos	31
Tabla 3: guion de la sesión 1	32
Tabla 4: guion de la Sesión 2	33
Tabla 5: guion de la sesión 5.....	34
Tabla 6: guion de la sesión 4.....	35
Tabla 7: guion de la sesión 5.....	35
Tabla 8: guion de la sesión 6.....	36
Tabla 9: guion de la sesión 7.....	37
Tabla 10: guion de las sesión 8.....	38
Tabla 11: cronograma del programa.....	39
Tabla 12: recursos necesarios para el programa.....	40
Tabla 13: tipo de evaluación de los objetivos del programa.....	41

Índice de Figuras

Figura 1: esquema de desarrollo <i>de conceptos</i>	8
Figura 2: esquema sobre relación entre virtud moral y educación moral.....	18

1. Introducción

El ser humano es una unidad de alma, con sus esferas racional y sensitiva; y cuerpo, con su esfera vegetativa. Esta unidad, sin embargo, ha sufrido por las diversas tendencias filosóficas de cada época y lugar, desprecios u olvidos de numerosos modos, en la exaltación o menosprecio de alguna de estas tres esferas con respecto a las otras.

Ante este peligro, a la hora de tratar la educación de la perseverancia, no se hará aquí reduciendo esta virtud a una 'parte' de la persona, sino que se comprenderá como asentada en la afectividad humana, que "no es un ente aislado en la persona humana, sino que abarca su totalidad, ya que une las esferas sensible y espiritual (inteligencia y voluntad)" (Diez Canseco, 2018, p.101).

Se propondrá aquí una escuela de padres, puesto que "la primera escuela de perseverancia es la familia" (Diez Canseco, 2018, p.182). Con ella se pretende ofrecer una serie de conocimientos y herramientas para fortalecer a los padres en su papel educador de la afectividad y la fortaleza, virtud a la cual la perseverancia está adjunta, "como virtud secundaria respecto de la virtud principal" (Aquino S. T., 2015, p.856).

A la hora de definir los conceptos clave y de diseñar las sesiones de esta escuela de padres, el presente trabajo se basará primordialmente en el nuevísimo texto *Educación de la virtud en los ámbitos familiar y escolar*, de la Dra. María Lorena Diez Canseco. En esta obra, fruto de su tesis doctoral, se realiza una síntesis muy adecuada entre los principios fundamentales de la antropología tomista, eminentemente integradora en su visión total del hombre como unidad; y una mirada práctica, propia de una psicóloga con gran experiencia. Con cierta pretensión, se podría afirmar que el presente trabajo se constituye como una aplicación metodológica de una pequeña parte de dicha obra.

Finalmente, es necesario comentar que, si bien la implementación de esta escuela no se podrá manifestar en el presente trabajo, es intención de su autor realizar dicha implementación en un futuro próximo, según lo disponga la divina providencia.

1.1. Justificación de la temática

1.1.1. Interés y vigencia de la cuestión

Estudiar un modo concreto y aplicado de fortalecer el papel educativo de los padres en la educación moral de los hijos es una cuestión no sólo vigente, sino también urgente, pues este ministerio familiar natural no es aceptado como incuestionable por todo el género humano.

La modernidad ha demostrado, en sociedades extremadas por filosofías políticas como el comunismo o el nacionalsocialismo que, incluso por ley, se puede llegar a negar la potestad de los padres en la educación de sus hijos en pro de un interés parcial de la nación. También hoy, en naciones donde la política pública se extrema en favor de posiciones parciales, como la canadiense con respecto a la promoción e imposición de la identidad de género, es de ley la negación de la custodia a los padres que no comparten las posturas educativas oficiales en referencia a esta cuestión (InfoCatólica, 2017, Proyecto de Ley 89, 2017)¹.

Ante esto, como comenta Diez Canseco (2018), resulta un asunto de urgencia que se realicen estudios para establecer claramente que la familia es el lugar primordial de la educación y la formación humana. Esto es, que donde se desarrollan al máximo las potencialidades del hombre, en aras a alcanzar la felicidad, que es su mayor anhelo, es en la familia.

El presente trabajo pretende realizar esta sustentación, no por medio de la fundamentación teórica, sino a través de un programa concreto de acción, diseñado para ser llevado a la práctica, a través de una escuela de padres para el fomento de una virtud: la perseverancia. Esta es la virtud que permite permanecer en el esfuerzo por obtener los bienes arduos y distantes en el tiempo. Sin la perseverancia, por tanto, el desarrollo de las demás virtudes o de la excelencia profesional y académica es imposible.

Trabajar en esta virtud ha demostrado su eficacia de modo reiterado. Como mencionan Aldana Sol Grinhauz y Alejandro Castro Solano, tanto los estudios de Cillessen y Rose en 2005 como los de Kashdan y Yuen en 2007 constatan la influencia de la perseverancia en el logro académico y su utilidad como predictor del éxito escolar (Grinhauz y Castro, 2014). Por otro lado,

¹ Se puede encontrar la legislación canadiense como Ley de Apoyo a Niños, Jóvenes y Familias, 2017, SO 2017, c. 14. Obtenido de: <https://www.ontario.ca/laws/statute/S17014#sched3s1>

no sólo el papel de la familia en la educación de los hijos es un tema de interés, sino también la cuestión de la educación. Del mismo modo que en la comprensión del hombre y del papel de la familia existe un alto riesgo de incurrir en reduccionismos, también al tratar el tema de la educación se puede caer en una tendencia pragmática y tecnocrática, donde se reduce el espectro educativo a la técnica: al hacer y saber hacer.

Este reduccionismo, según el cual se considera *crecimiento personal* tan sólo al adquirir técnicas y ascender laboral y económicamente, contrasta en profundidad con una concepción más completa del hombre, que tiene su centralidad en el ser más que en el hacer, en la virtud más que en la técnica. La educación, entendida en su sentido completo, es la “conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud” (Aquino, 2011). Esto es, que la educación no se reduce a enseñar técnicas para la promoción laboral y económica, sino que, en su sentido profundo, la educación es para acercar al hombre a lo que debe ser en su completitud: a la virtud.

En conclusión, es gracias a esta comprensión más plena de la educación y la virtud, como estado perfecto de la persona, que se puede sostener que, mientras el hombre sea hombre, la educación de la virtud seguirá vigente.

1.1.2. Aportes y utilidad del estudio para la comunidad educativa

Este trabajo es, sencillamente, un paso de la teoría práctica a la aplicación metodológica, fundamentado en la obra ya mencionada de la Dra. Diez Canseco. Sin embargo, es conveniente considerar que este paso no es vano o poco útil. Sin él, la teoría sola correría el riesgo de viciarse en una concatenación de abstracciones carentes de realidad. Por eso, la misma Dra. Diez Canseco (2018) concluye que “la posibilidad de aplicar en la vida cotidiana –tanto familiar como escolarizada– lo planteado en el presente trabajo de manera teórica, se constituye en un aspecto medular de nuestra propuesta” (p.283). Por ello, en su obra se ofrecen también algunos principios metodológicos, si bien no acciones concretas, que es la tarea a la que el presente trabajo se quiere sumar.

De este modo, la formulación de una escuela de padres basada en la teoría y los principios mencionados, es un aporte en sí mismo: el cual es creativo del cómo hacer cuando ya se sabe qué hacer. Además, este trabajo puede servir como impulso para realizar la misma dinámica de

aplicación metodológica con otras de las virtudes trabajadas en la obra tratada, o de elementos de otros trabajos teóricos que requieran de una prudente aplicación.

1.2. Planteamiento del problema

La principal razón por la que los niños no desarrollan las virtudes que les compete en cada etapa de su madurez no es, de por sí, responsabilidad de los mismos. Hasta la adolescencia y la adultez, a la persona no le es propia la prudencia que ha de regir la educación de las virtudes. El problema de raíz procede, por tanto, de una mala comprensión de la educación por parte de los agentes educativos mismos, quienes se han olvidado de trabajar las virtudes. Por ejemplo, como comenta Palet (2000), la psicología moderna propone que la educación es principalmente una respuesta a la necesidad de adaptarse a las exigencias de la sociedad plural, o un modo de mitigar los conflictos psíquicos provocados al encontrarse con una realidad frustrante. Desde esta lógica se olvida la propuesta antes mencionada por el Aquinate: que el ser humano necesita la educación para adquirir virtudes que le ayuden a superar la naturaleza humana que tiende al desorden de sus potencias y al debilitamiento moral.

Sin una correcta comprensión de la educación como camino de la virtud, que parte de una correcta visión del hombre en su completitud, no se podría procurar un crecimiento integral. Una antropología sin virtudes carece de esperanza y acaba siendo pesimista y reductiva, como lo comentan Cabrera, Aya, y Cano (2012). Sin virtudes, este crecimiento integral es imposible y, el riesgo al que se expone al educando al negárselo es, como contraparte, un debilitamiento integral. Al respecto, Díez Canseco (2018) afirma que el hombre en su totalidad es modificado por los hábitos: si son virtudes, para su perfección; y si son vicios, para su degradación o debilitamiento moral.

Lo que queda donde no hay luz recibe el nombre de oscuridad, y no hay término intermedio entre ambos, como algo neutral donde no hubiera luz, pero tampoco oscuridad. De la misma manera, donde no hay virtud, hay vicio, y no hay resquicio en la educación humana en el que quepa afirmar que el no educar en virtudes no sea sinónimo, a la larga, de educar en vicios.

Por estas razones y en aras de participar en la resolución de este problema, el presente trabajo busca fortalecer la perseverancia, virtud necesaria para el desarrollo de todas las otras virtudes. La propuesta se plantea como una escuela de padres, pues de los padres dependerá el desarrollo virtuoso de los hijos, ya que éstos, por lo mismo que están en edad de desarrollar esta

virtud, no gozan de su posesión plena y, por tanto, de la perseverancia necesaria para el desarrollo de la misma. Así lo afirma Issacs (2003) cuando comenta que el ser humano, en las primeras etapas de la vida, carece de motivos para esforzarse por largos periodos de tiempo, por lo que deja lo que está haciendo para pasar a otra actividad cuando se cansa o aburre. Esto se debe principalmente a que un niño está pensando en lo inmediato y no en el largo plazo, por lo que son sus padres de los que se exigirá la perseverancia que sí deben tener desarrollada. Es decir, es la perseverancia de los padres la que permitirá el desarrollo de la de sus hijos.

Por otro lado, Nava y Gonzáles (2010) presentan un estudio realizado en la Escuela Básica General Rafael Urdaneta Fe y Alegría en el que muestran el perfil bajo de la enseñanza de la perseverancia incluso en los entornos más enfocados en la educación de la virtud. En este estudio, que expone cómo dicha escuela venezolana desarrolla las virtudes humanas de la perspectiva católica de Fe y Alegría, que son libertad, perseverancia, convivencia, identidad nacional y respeto por la vida; se observa que la perseverancia es la de menor índice. De este modo, la especialización de una metodología para el desarrollo de esta virtud específica se presenta como una solución viable para los centros que, queriendo educar en virtudes, encuentran en la perseverancia una dificultad mayor.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General

Diseñar una escuela de padres de 4º de primaria para fomentar la educación de la perseverancia en un colegio de Arequipa.

1.3.2. Objetivos Específicos

Que se van a desarrollar en el marco teórico:

- Describir el concepto de educación moral.
- Mostrar la conveniencia de una escuela de padres para la educación moral.
- Exponer el concepto de perseverancia como virtud moral.

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

- Señalar lineamientos metodológicos para la formación de la perseverancia.

Que se van a lograr en la propuesta de intervención:

- Realizar el diseño de la escuela de padres mencionada en el objetivo general.
- Plantear una evaluación coherente con los objetivos de la intervención.

2. Marco teórico

Para desarrollar una propuesta centrada en virtudes, se comprende al ser humano de modo clásico o, en palabras de Aranguren (2002), *inconformista*. Tanto en Santo Tomás como en Aristóteles, en la ética del hombre hay una tensión entre lo que se es en acto y lo que se debe ser como fin. Esta noción hace que la vida se comprenda como una tarea, como un viaje o un camino de donde se está a donde se debe estar. La modernidad, en cambio, por su ruptura con Dios, quien imprime la causa final en el hombre, renuncia a este fin y se resigna a aceptar lo que Maquiavelo llamaría la *triste condición humana*. Sin embargo, para desarrollar la perseverancia sería inadecuado partir de una visión tan pesimista: se requiere de una antropología fundada en la esperanza en el crecimiento hacia lo que el hombre debe ser en cuanto hombre, una antropología clásica.

Primeramente, por tanto, se revisará el concepto de *educación* y el de *educación moral* dentro de aquél, según el pensamiento clásico mencionado; y se realizará una mirada a los principales agentes educativos, para sustentar el papel primordial de los padres en la educación moral de los hijos, y cómo el concepto y dinamismo de una escuela de padres se presenta como un modelo óptimo para el fortalecimiento de una virtud moral, como es la perseverancia. Para esta primera parte, se adoptará el esquema lógico de la Dra. Diez Canseco en su obra *Educación de la virtud en los ámbitos familiar y escolar*.

Finalmente, se adentrará en el concepto de *virtud moral*, centrando el estudio en la fortaleza, para así aterrizar en la perseverancia y poder comprender los métodos de acción y actividades que promueven su desarrollo. Para esta segunda parte, se seguirá con la obra de la Dra. Diez Canseco en su estructura general, pero se ahondará en el concepto de perseverancia según *La educación de las virtudes humanas y su evaluación* de David Isaacs.

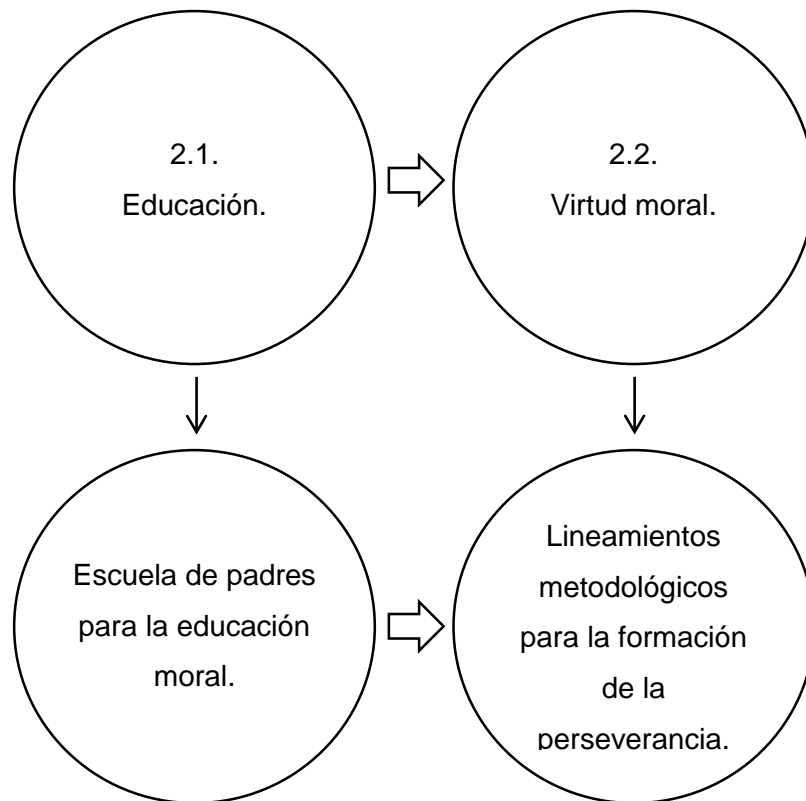


Figura 1: esquema de desarrollo *de conceptos*

Fuente: elaboración propia

Así, con esta figura podemos observar que el objetivo del presente trabajo es la conclusión natural de la respuesta a la problemática señalada anteriormente. Si se concluye con una propuesta metodológica para una escuela de padres es porque de este modo se pretende dar solución a la realidad actual, que requiere reforzar la educación moral de los alumnos y el compromiso de los padres en esta tarea.

2.1. Educación y agentes educativos

Para una mejor profundización en el concepto de *educación*, es conveniente comentar primeramente el origen etimológico del término. Éste “proviene del latín *educare*, que significa criar, alimentar, nutrir, conducir de un estado a otro; y *exducere*, que significa llevar a, sacar afuera, extraer, sacar algo de dentro” (Diez Canseco, 2018, p.30). Al respecto, algunas posturas comprenden esta doble etimología como una oposición, y terminan decantándose por el sentido

de acción externa -de *exducere*, como hace el conductismo- o por el de conducción de lo interno -de *educare*, como hace el constructivismo-.

Sin embargo, esta oposición es innecesaria pues se puede comprender la educación como un doble dinamismo, por lo que las posturas mencionadas, ambas excluyentes, resultan finalmente reduccionismos injustificados. Diez Canseco (2018) considera que la educación debe conducir a la perfección natural de las personas y que una visión más amplia, como la que ofrece el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, es capaz de aunar ambos sentidos en un solo concepto: la educación es al mismo tiempo una acción externa, que realiza el educador, y otra interna, que realiza el educando. Para que se dé una verdadera educación, ambos actos son necesarios.

Se asumirá la visión unitaria de la educación en base al Aquinate, que Martínez (2002) estudia en profundidad y distingue los términos *instrucción*, *disciplina* y *erudición*, al tiempo que sintetiza que, si bien la educación es comprendida en algunos textos como *acción de alimentar a la prole*, o como *acción de alimentar e instruir a la prole*, en el sentido pleno de Santo Tomás de Aquino, la educación es la “*traductionem, et promotionem usque ad perfectum statum hominis, inquantum homo est, qui est virtutis status*” (Aquino, 2011)². En esta formulación, se comprenden ambos aspectos mencionados previamente, como conducción externa y como promoción de algo interno ya existente. Además, se manifiestan tres elementos importantes: la prole como educando, el estado perfecto del hombre como fin de la educación, y la virtud como especificación de ese estado perfecto del hombre.

Con referencia al último elemento mencionado, se vislumbra que la educación es intrínsecamente inseparable de la virtud, pues ésta es la finalidad de aquélla. “Fruto de la educación, el hombre alcanza un estado que hace que posea todo lo que debe poseer y obre de acuerdo a cómo debe obrar, en otras palabras, acorde con su propia naturaleza” (Diez Canseco, 2018, p.42). Ese estado es la virtud.

Sin embargo, como afirma Diez Canseco (2018), la virtud no es sólo un fin último de la educación al que se llega a través de técnicas o procesos intermedios independientes, sino que resulta al mismo tiempo medio para sí mismo, ya que es a través de la adquisición de hábitos que

² En el libro de Diez Canseco (2018) se traduce como la “conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud” (p.40).

uno educa y perfecciona sus facultades. El único medio para la posesión de la virtud es la adquisición directa de la misma.

Si bien pareciera ésta una sentencia tautológica, conviene resaltarlo pues, de lo contrario, podría caerse en el error de pensar que una buena educación puede tener la virtud como fin último sin estar éste presente y actuante en cada hecho educativo. A la hora de educar, incluso en los aspectos más técnicos como, por ejemplo, cuando un docente enseña las leyes físicas, el fin directo de cada acto educativo es la virtud y, por tanto, cada elemento de la educación debe enfocarse en sí mismo como un acercamiento a la posesión definitiva de la virtud.

2.1.1. Tipos de educación

La educación puede tipificarse de acuerdo a las esferas de la persona: vegetativa, sensitiva y racional. Al respecto según Diez Canseco (2018), el estado perfecto del hombre en cuanto hombre lo implica de modo total, no sólo en su alma, sino también en su cuerpo a través de actos que favorezcan la salud física. Éstas las denomina el Aquinate como *nutritio*, lo que hoy se denomina *crianza*: que es “incidir sobre la corporalidad lo que facilitará que la persona pueda desplegar al máximo sus potencias vegetativas” (Diez Canseco, 2018, p.52).

También, como continúa aseverando Diez Canseco (2018), las facultades de la esfera sensitiva son susceptibles de educación. Estas facultades son el conocimiento sensible –los sentidos internos y externos–, y el apetito sensible –el concupiscible y el irascible–. El camino para la educación de esta esfera ya tiene una relación directa con la virtud como hábito, pues consistirá en el gobierno racional de la misma. En particular son susceptibles a esto el apetito y los sentidos internos.

Finalmente, y en sentido superior, en la esfera racional, las facultades cognoscitivas –el entendimiento– y apetitivas –la voluntad–, gozan de la posibilidad de ser educadas por y para la virtud. Diez Canseco (2018) aporta que, en cuanto al entendimiento, los hábitos adquiridos son: sabiduría, ciencia, prudencia y arte, donde los dos primeros se dirigen al conocimiento de la verdad o hábitos especulativos y los dos últimos pulen el intelecto práctico. Adicionalmente, en cuanto a la voluntad, educarla es forjar hábitos que dirijan a la voluntad a desear los bienes adecuados. Esto es lo que se denomina, propiamente, *educación moral*.

Las virtudes morales, si bien están ontológicamente subordinadas a las intelectuales, son más perfectas que éstas en relación a la acción, ya que en esta vida la virtud intelectual “solo proporciona la facultad para la acción, mientras que la virtud moral perfecciona la realización misma de la acción” (Diez Canseco, 2018, p.61). De este modo se puede afirmar que la educación moral es la más elevada que se puede realizar en esta vida.

2.1.2. Educación moral

La educación de la perseverancia se encuadra en la educación moral, por lo que conviene profundizar en ésta y recalcar que en ella no se excluye la esfera sensitiva, aunque la racional sea propiamente la que la gobierne. El alma humana es una sola y, como unidad, es inseparable. Al respecto, Diez Canseco (2018) establece que no se puede educar la voluntad sólo a través de las virtudes morales de la justicia y la fortaleza, sino que también es necesario forjar en las personas la templanza y la fortaleza, vinculadas a la esfera sensitiva.

La educación moral abarca, así, la educación de la inteligencia, de la voluntad y de la afectividad, entendida ésta como la define Roqueñi: como la relación entre inteligencia y voluntad “que hace tender al sujeto a la acción” (Roqueñi, 2008, citado en Diez Canseco, 2018, p.101). Por esta razón, el concepto de *afectividad humana* permite superar la frontera entre lo racional y lo sensitivo.

Cuando el apetito sensible apetece algo, ya sea de modo arduo o no, es la voluntad la que actúa: o bien cede sometida a la pasión, o bien gobierna y conviene o desestima el impulso. Por otro lado, según Santo Tomás de Aquino en su Tratado de las Pasiones en la Suma Teológica (2012), el concupiscible es el conjunto de pasiones que tienen como objeto el bien sensible, que es lo deleitable, o el mal sensible, que es lo doloroso, en sentido absoluto; mientras que al irascible pertenecen las pasiones que también miran al bien o al mal, pero no en sentido absoluto sino en cuanto resultan difíciles de obtener o de evitar. Estas pasiones son la audacia, el temor, la esperanza y similares. Por tanto, es en el irascible donde reside la competencia para el desarrollo de la perseverancia, pues esta implica la dificultad en el tiempo de obtener el bien deseado.

Para llevar adelante una correcta educación moral, se requerirá de ciertas virtudes, ya que cada una de las potencias mencionadas halla su perfeccionamiento en el desarrollo y posesión de una virtud específica. El apetito concupiscible se modera con la templanza, el apetito irascible

se atempera con la fortaleza, la voluntad se rectifica con la justicia y la inteligencia haya su moralidad con la prudencia. Estas virtudes se verán más adelante, pero antes de llegar a ellas es conveniente comprender el papel de los agentes de la educación moral.

2.1.3. Agentes de la educación moral

Habiendo dicho que la educación es una conducción y promoción de la prole, queda indicado que hay un agente conductor y un sujeto conducido, y que éste recibe el nombre de prole. Este término, “hace referencia al ser humano en su condición de «hijo», lo que supone una relación de pertenencia y dependencia con otro ser humano en su condición de «padre»” (Diez Canseco, 2018, p.43).

De este modo, el sujeto receptor de la educación no tiene una relación cualquiera con su educador, no es un código de alumno ni un individuo dentro de una sociedad anónima. Si es un hijo, es una persona que se conoce y se ama de modo singular y personal. Según esto, la educación es, o debería ser según su naturaleza, no solo personalizada, sino personal, es decir, no solo aplicada de modo particular en base a las características de cada sujeto, pero rígidamente esquematizada en una metodología inamovible; sino que encuentre el método adecuado a cada uno partiendo, inicialmente, del amor y conocimiento de cada hijo o alumno, visto como persona.

El estudio de Cano, Melgar, Marquina, e Isasa (2017) publicado por el Instituto para el Matrimonio y la Familia de la Universidad Católica San Pablo, en Arequipa, muestra la asociación entre la resiliencia, sumamente ligada a la perseverancia, y el afecto, el apoyo y un estilo parental que se manifiesta centrado en el hijo. En el mismo, se concluye que esta relación conviene trabajarla desde los primeros años, tanto en la familia como en la escuela.

Al respecto, asegura Diez Canseco (2018) que hoy en día es lamentable ver que, como se ha perdido la noción de lo que es persona, los hijos en las casas y los alumnos en las escuelas son tratados de modo mecánico, como sujetos iguales o sólo categorizados como más o menos eficientes, al estilo de una máquina.

En contraposición a esto, está la descripción de la familia por Isaacs (2003), quien la define como un conjunto de intimidades, donde todos los miembros comparten más que sólo un espacio, y donde no se tienen funciones determinadas para cada miembro, como sucede en una empresa,

siendo así que cada miembro de la familia es tomado en cuenta más por ser quien es que por la acción que realiza.

Esto no significa que no haya distinción entre las funciones de los padres o de los hijos mayores y menores, sino que “la aceptación de la función, de la persona clasificada, coincide con la aceptación de la persona misma. La madre de familia acepta al hijo, pero a la vez está aceptando a *su* hijo. Este hijo, en esta relación, no tiene más que ser hijo” (Isaacs, 2003, p.20). En cualquier otro tipo de sociedad no es así. Un profesor, por ejemplo, puede aceptar tener alumnos, pero no a un alumno en particular, porque no cumple con ciertas expectativas o prerequisites, o simplemente porque no lo conoce y la aceptación de la persona implica intimidad. En la familia, en cambio, la aceptación de la persona y de la relación con ella es una sola cosa, y esta aceptación es permanente e incondicionada.

Sin embargo, el término *prole* no pretende excluir a los maestros de las escuelas. Como afirma Diez Canseco (2018), la primera educadora es la familia, pero no la única. Los maestros de escuela, más que estar excluidos en la definición expuesta, quedan elevados, ya que son invitados a amar a sus alumnos con el amor innato y desinteresado de la familia. De este modo, los maestros tienen como misión continuar con la formación de virtudes morales y buenos hábitos, es decir, su labor educadora no queda reducida sólo a la transmisión de conocimientos o técnicas para adquirir otros conocimientos.

Además, como define Martínez (2002), los maestros de escuela tienen la particularidad de que su acto educativo recibe el nombre de docencia, y lo que enseñan se llama *disciplina*. No todos los aprendizajes son disciplina ni todos los agentes educativos son docentes. Esta particularidad, reservada a los maestros, requiere de ellos el conocimiento profundo en el contenido de la enseñanza, es decir, requiere ser docto en la disciplina, que se distingue de la *inventio*, del *descubrimiento*, justamente porque requiere de un maestro docente, mientras que el descubrimiento puede darse de modo independiente.

Finalmente, Diez Canseco resalta que todos los maestros, tanto los padres como los profesores de las escuelas, tienen cuatro principios a tener en cuenta en su papel de educadores: la connaturalidad con el bien, que es la ejemplaridad, donde hay coherencia entre lo que se enseña y lo que el adulto hace tanto en la escuela como en la familia; la gradualidad en la forja de las virtudes, que es el respeto al orden natural que las virtudes tienen en el desarrollo de los hijos; la libertad moral, que es la búsqueda de que este desarrollo de las virtudes se dé de modo libre, es decir, consciente y voluntario, para que poseyendo la prudencia pueda el hijo optar decidir con libertad el bien si influencia de terceros; y finalmente, el amor personal, pues “la base

y sustento de toda acción educativa es el amor auténtico que debe primar en la dinámica familiar” (Diez Canseco, 2018, p. 285).

2.1.4. Escuela de padres para la educación moral

Una escuela de padres en una institución educativa, que es una estrategia de intervención del centro para formar a los padres de los alumnos en alguna materia de conveniencia común, es especialmente eficaz al tratar un tema como las virtudes morales, pues éstas son competencia primera y directa de los padres. A veces, los centros educativos ofrecen o los padres solicitan contenidos para estas escuelas que, o bien son más propios de la enseñanza académica y, por tanto, no son del todo asimilados por los padres; o bien tocan cuestiones familiares en las que los maestros, si no son también padres y gozan de experiencia propia, pueden hallarse ciertamente incómodos.

En cambio, la educación moral compete a ambos y, si han procurado desarrollar sus diversos papeles de educadores en la búsqueda del bien por medio del amor, una escuela de padres sobre la educación moral en virtudes puede convertirse en un espacio no sólo formativo, sino transformador, que genere un ambiente de comunidad entre familia y escuela mucho más profundo de lo habitual.

Así, al momento de diseñar una escuela de padres sobre perseverancia, como cualquier plan de formación que tenga como intención el desarrollo de virtudes de modo sistemático en un centro educativo, se presentan dificultades que impiden la atención adecuada a los alumnos. “Por una parte, habrá que tener en cuenta que el desarrollo de cada virtud debe corresponder a su justo medio y, por otra, que cada alumno tiene una mayor o menor facilidad para desarrollar cada virtud” (Isaacs, 2003, p.459). Por tal razón es necesario educar las virtudes en forma personal.

Los principios teóricos y generales sí podrán ser compartidos, por tanto, para todos los padres; pero las aplicaciones metodológicas deberán ser no sólo personalizadas, sino hasta personales, ya que no habrán de consistir en un método prefijado que se amolda un tanto a cada individuo de una serie, sino que el diseño de técnicas y el acompañamiento deberá ser, en cada caso, creativo y personal.

Según Nova y Gonzáles (2010), en una escuela, las virtudes no se enseñan de modo teórico o catedrático, sino que se aprenden por la connaturalidad de la virtud en todos los

espacios y todas las dimensiones de la escuela. Por ejemplo, no es necesario estar recordando todos los días la importancia de la perseverancia si ésta se vive y se promueve en las clases, en las tareas, en las relaciones con los alumnos y en toda función educativa. De igual modo, si no se manifiesta en el quehacer cotidiano, de poco servirá exponerlo verbalmente por mucha frecuencia con que se haga.

Así mismo sucede en la familia, y por eso una escuela de padres es la mejor solución para generar un ambiente sinérgico de connaturalidad tanto en la escuela como en la familia. En una escuela de padres no se enseña la teoría de modo directo a los alumnos, que resultaría poco efectivo, sino que, por medio de la concientización de los padres, se promueve el aprendizaje cotidiano de los alumnos en el principal ámbito de educación moral: la familia.

2.2. Virtud moral

La virtud moral es un hábito operativo bueno que tiene como objeto hacer que el hombre sea como debe ser. Menciona Santo Tomás de Aquino (2012) que, “si bien toda virtud es hábito y éste se manifiesta a través de actos, la virtud no se reduce al hacer” (p.161). El hábito entra en la dinámica del ser, ya que por él una persona no sólo hace las cosas de tal modo, sino que es así. El que posee el hábito de la perseverancia, no sólo actúa con perseverancia en algunas ocasiones, sino que es perseverante, en términos tomistas, como una segunda naturaleza; y de igual modo, quien sufre el vicio de la inconstancia es inconstante. La virtud, según Cabera, Aya, y Cano (2012), es el modo en que cada hombre tiene la potencialidad de hacer crecer, justamente, lo propiamente humano.

Palet (2000) también expone esta característica de la virtud como integrante de la dinámica del ser y de la naturaleza cuando afirma: “por el hábito, el comportamiento del ser humano adquiere una espontaneidad de acción parecida en algunos puntos a la del comportamiento innato, pues permite una facilidad de acción que permite dirigirse al objeto de la acción sin esfuerzos ni retrasos” (Palet, 2000, p.39). Y también Aristóteles lo sostiene cuando afirma que “el hábito es difícil de cambiar, porque se parece a la naturaleza” (Aristóteles, 2008, p.314).

No cualquier operación o cualquier hábito es una virtud moral. Hay destrezas o habilidades que, si bien su principio de operación es el alma por medio de la inteligencia y la voluntad, se corresponden con los miembros del cuerpo. Como comenta Martí (2010), estas habilidades que

resultan ser más disposiciones operativas que propiamente hábitos, son la técnica. Por ejemplo, saber hacer malabares con elegancia, espontaneidad y sin esfuerzo es una disposición operativa buena, en cuanto que perfecciona el arte del malabarista y lo hace más hermoso. En ese sentido, se puede hablar de un malabarista virtuoso en su arte. Sin embargo, no se trata de una virtud moral, pues realizar de modo más perfecto malabares no produce directa ni necesariamente que quien posee esa virtud sea mejor en cuanto persona. Esta disposición será virtuosa sólo si sirve, instrumentalmente, al desarrollo de una virtud moral. De este modo, la virtud moral se distingue del resto de hábitos u operaciones pues de suyo tiene como objeto hacer que el hombre sea como debe ser.

Además, comenta Díez Canseco (2018) que una virtud es moral en cuanto que, para formarla y ejercerla, es necesario que la persona lo haga libremente, ya que no puede considerarse virtud moral un acto que, por repetición, se vuelve automático, pues esto quita voluntariedad al acto. Las virtudes morales, si bien se adquieren por repetición de actos, no pueden ser automáticas, pues dejarían de ser libres y, por tanto, morales. Esta es la razón de que la primera de las virtudes morales sea la prudencia, como afirma Santo Tomás de Aquino (2012), ya que permite que la repetición de actos se realice de modo consciente y querido, es decir, libre.

Según Díez Canseco (2018), ser prudente es tener el hábito de proceder según lo que dictamina la recta razón, así es el fundamento para desarrollar la naturaleza moral por las otras tres virtudes morales: por la justicia que corrige a la voluntad y sus inclinaciones, por la templanza que regula las pasiones propias del apetito concupiscible y por la fortaleza que hace lo mismo al moderar las pasiones del apetito irascible.

Estas cuatro virtudes, que reciben el nombre de cardinales puesto que, como los puntos señalados por la rosa de los vientos, contienen en sí toda la geografía de las demás virtudes, que se adjuntan a ellas cada una según su eje; y, como mencionan Cabera, Aya y Cano (2012), requieren todas del ejercicio de la inteligencia y la voluntad. De la inteligencia ya que, a diferencia de las habilidades motrices, para que una virtud sea tal, debe ser un acto consciente; y de la segunda dado que la persona quiere el bien que se consigue en el desarrollo del acto mismo.

Sin embargo, antes de profundizar en estas virtudes principales o cardinales, conviene recalcar que, como comenta Sarmiento (s.f), en el estudio clásico de la virtud, junto a las morales, o sobre ellas, se encuentran las teologales: fe, esperanza y caridad. En estas siete virtudes se desarrolla la vida del cristiano. Por tanto, al profundizar a continuación en las virtudes morales convendrá tener presente que el desarrollo natural de éstas, sin el auxilio de la gracia que otorga

los dones de la fe, la esperanza y la caridad, resulta profundamente vacío, en particular con respecto a la perseverancia. Así lo asevera Aranguren (2002): no se pueden separar el plano del desarrollo natural del hombre y el de la Gracia y las virtudes infusas. El hombre es uno solo, y la dimensión sobrenatural y religiosa del mismo no ha de ser tratada como un añadido extraño a su ser, incluso cuando se estudien aquí específicamente las virtudes morales naturales y se eludan las sobrenaturales.

Así, cada una de estas cuatro virtudes cardinales, que se ordenan según su cercanía y relación con la razón y que, como comenta Brage (2007), es la causa y raíz del bien humano, están intrínsecamente relacionadas a las potencias naturales humanas que se mencionaban unos apartados más arriba.

Es necesario que una persona conozca la realidad para que proceda bien en su obrar. Por este motivo la prudencia es el hábito operativo esencial para poder desarrollar las demás virtudes (Diez Canseco, 2018). Obrar bien sin motivo o razón no lleva a la virtud ya que las acciones buenas son exclusivamente las que “la persona realiza sabiendo por qué, para qué finalidad y bajo qué criterio de verdad” (Diez Canseco, 2018, p.134). Ésa es la tarea de la prudencia, base necesaria del resto de virtudes cardinales y de todas las demás. Por esta razón, la prudencia está esencialmente relacionada con la inteligencia.

Lo propio de la justicia es “dar a cada uno lo suyo” (Aquino, 2014, p.293). Esto, a diferencia de la prudencia, “no está en el entendimiento sino en el actuar de la persona, la justicia se halla en la voluntad” (Diez Canseco, 2018, p.134). Ella necesita de la prudencia para poder comprender la realidad y saber lo que le corresponde a cada quien, pero el darlo es de la justicia, de la voluntad.

Por último, la fortaleza y la templanza, siendo también propias de la voluntad, cada una atempera uno de los apetitos sensitivos. La fortaleza, como se verá a continuación, trata del deseo arduo. Es decir, ajusta el apetito irascible; mientras que la templanza modera el concupiscible (Diez Canseco, 2018).

Así, puesto que todo hombre tiene en su ser inscrito el deseo de ser feliz, “un aspecto importante y necesario para alcanzar la felicidad es justamente poder ejercer un dominio personal sobre sí mismo” (Diez Canseco, 2018, p.136). Sin el dominio virtuoso de cada una de las dimensiones de la persona, es imposible pensar en una felicidad de toda la persona.

De este modo, la relación entre virtud moral y educación moral en el planteamiento de la Dra Diez Canseco es la que se muestra en la siguiente figura:

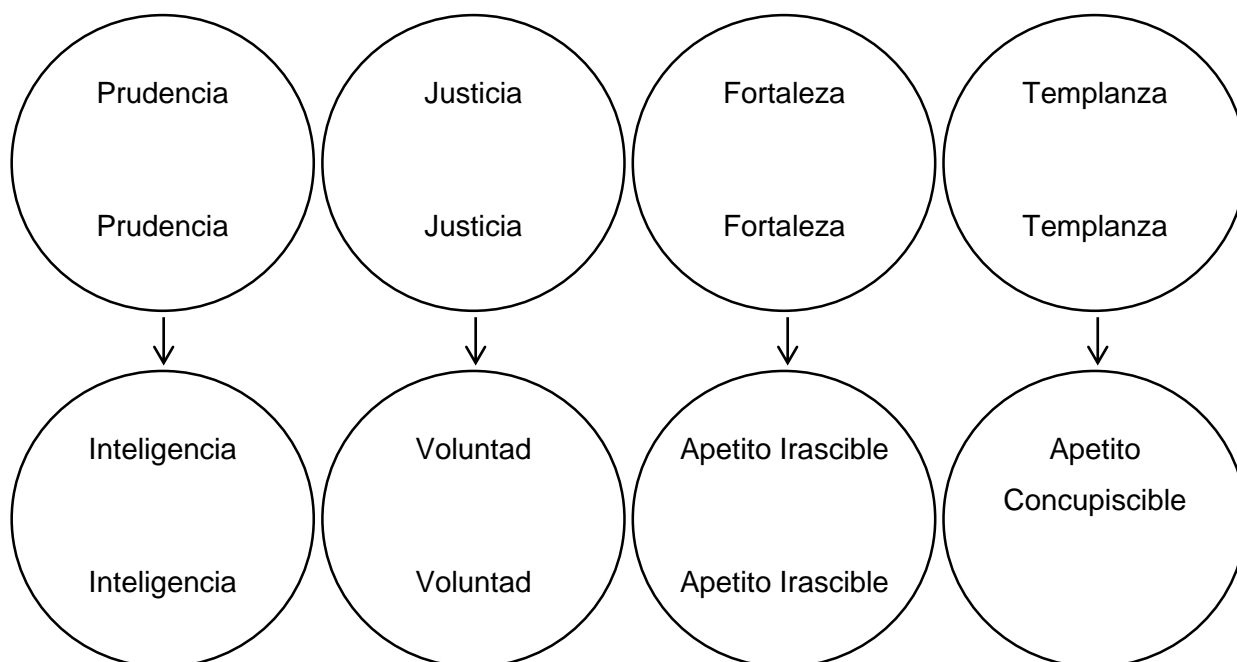


Figura 3: esquema sobre relación entre virtud moral y educación moral.

Fuente: elaboración propia

Por su parte, Isaacs (2003) propone una relación entre las virtudes teologales, las cardinales y el resto de virtudes morales adjuntas a estas según las edades en las que corresponde su educación. Esta relación según edades la comparte también Díez Canseco (2018) y está fundamentado en el pensamiento clásico. En la tabla 1 se observa la propuesta.

Tabla 1: distribución de virtudes según edades

	Hasta los 7 años	8 - 12 años	13 - 15 años	16 - 18 años
Virtud teologal dominante		Caridad	Fe	Esperanza
Virtud cardinal dominante	Justicia	Fortaleza	Templanza	Prudencia
Virtudes humanas preferentes	Obediencia Sinceridad Orden	Fortaleza Perseverancia Laboriosidad Paciencia	Pudor Sobriedad Sociabilidad Amistad	Prudencia Flexibilidad Comprensión Lealtad

		Responsabilidad	Respeto	Audacia
		Justicia	Sencillez	Humildad
		Generosidad	Patriotismo	Optimismo
Resultado	Alegría y madurez natural de la persona			

Fuente: Isaacs, 2003

Como se observa en la tabla 1, la edad más propicia para el desarrollo de la perseverancia y de la fortaleza en general está entre los ocho y doce años, como se profundizará más adelante.

2.2.1. Fortaleza

La fortaleza, virtud principal a la que la perseverancia está adjunta (Aquino, 2015) y que por ello es del especial interés para este trabajo, requiere previamente el desarrollo de las virtudes de la prudencia y de la justicia, y consiste en “una disposición del alma mediante la cual se afianza en lo que es conforme a la razón y contra los asaltos de las pasiones y las fatigas de los trabajos” (Aquino, 2012, p.307).

Diez Canseco (2018) afirma que esta virtud consta de dos actos que son “atacar y resistir los males que apartan a la voluntad del bien de la razón” (p.138). Los males u obstáculos aquí mencionados son las situaciones arduas o peligrosas que provocan temor y debilitamiento de la voluntad para que no haga el bien.

En Santo Tomás (2015) las virtudes anexas a la fortaleza, que son la magnanimidad, la magnificencia, la paciencia y la perseverancia, se dividen, justamente, en virtud de estos dos actos, siendo que las dos primeras corresponden al atacar, y las dos últimas al resistir. Como afirma Brage (2007) al comentar al doctor angélico, tanto atacar como resistir son actos de la fortaleza, aunque el acto más propio de esta virtud es el resistir.

De este modo, queda patente que “la fortaleza es aquella virtud propia del apetito irascible, porque es la virtud del bien arduo” (Diez Canseco, 2018, p.137). A raíz de esto, la fortaleza es la virtud de la infancia, la virtud de la educación primaria ya que, como comenta Martí (2010), las pasiones del irascible, que son la esperanza, la ira, el temor y la desesperación, no se manifiestan en los primeros años de vida sino que toma un papel protagónico en la vida del niño a partir de

los ocho años aproximadamente, para cuando el niño ya ha desarrollado la templanza en la madurez de su apetito concupiscible, y hasta los doce, tiempo en el que con la adolescencia aparece el protagonismo de la justicia. Diez Canseco (2018) aclara que la fortaleza es la virtud de la infancia, la virtud de la educación primaria, la que comienza en familia, “la guía prudente de los maestros es de suma importancia para el desarrollo de esta virtud” (Diez Canseco, 2018, p.138). Es, propiamente, la primera virtud en la que escuela y familia trabajan de la mano.

Isaacs (2003) define la fortaleza de modo similar, y describe a quien la posee del siguiente modo: “En situaciones ambientales perjudiciales a una mejora personal, resiste las influencias nocivas, soporta las molestias y se entrega con valentía en caso de poder influir positivamente para vencer las dificultades y para acometer empresas grandes” (p.65). En esta descripción, se ven también, por tanto, los dos actos de la fortaleza: resistir y atacar o acometer.

Siguiendo con Isaacs (2003), en cuanto al ataque, se requiere tener certeza y motivación de que lo que se acomete, justamente, es una empresa grande. Y, en referencia al otro acto, hay dos tipos de molestias a resistir: las que, al sufrirlas, se sabe que se de ellas seguirá un bien posterior; y las que, en cambio, la razón de sufrirlas no es conseguir una mejora, sino evitar un deterioro. Los niños tienden a resistir mejor cuando lo que les impulsa es el deseo de conseguir un bien en vez del de evitar un mal, y muchas veces ese enfoque puede promoverse por medio de una astuta guía. Sin embargo, es necesario también educar en ser fuerte para resistir cuando lo que se pretende es evitar un mal.

Así, a la hora de realizar los actos de la fortaleza, comenta Isaacs (2003) que el mayor peligro es la indiferencia y, para superarla, lo primordial es la motivación para que los hijos observen que el esfuerzo es necesario y conveniente. Debe ser una motivación no sólo racional, sino que también es necesario que sea “*sentido hondamente*, porque hace falta fuerza interior para superar las dificultades” (Isaacs, 2003, p.75).

La fortaleza, por tanto, no sólo reduce el impulso de las pasiones, sino que en ocasiones le corresponde aumentarlo. La virtud no es la anulación de las pasiones sino su moderación, en un justo medio entre dos extremos viciosos: uno excesivo y otro defectuoso (Sellés, s.f, citado en Martí, 2010). Así, para resistir y atacar la fortaleza puede, en orden a la prudencia, en unas ocasiones reducir y en otras aumentar el empuje de las pasiones. La perseverancia, por ejemplo, deberá atenuar el desánimo y acrecentar el deseo del bien arduo y lejano.

Por otro lado, si bien la prudencia es la virtud primera de todas, necesita también de la fortaleza para desarrollar las demás. Para Isaacs (2003), sin la prudencia y la fortaleza no hay

virtud posible. Pues no basta con conocer y elegir el bien, hay que perseguirlo de modo arduo para alcanzarlo, y eso es objeto de la fortaleza en general y de la perseverancia en particular.

Finalmente, es necesario hacer la distinción de la fortaleza en el plano natural y en el sobrenatural. Aquí se trata la fortaleza como virtud moral natural, aunque se considera necesario atender brevemente también a la virtud sobrenatural infusa en la naturaleza, esto es, la fortaleza sobrenatural que, unida a la fe, la esperanza y la caridad, impulsa al hombre a la realización de actos arduos sobrenaturales, como el martirio. En ambos planos, comenta Trigo (2002), la fortaleza humana parte del conocimiento objetivo de las propias capacidades y, en consecuencia, se apoya en la fuerza de Dios, de quien procede la suya (p.17). San José María Escrivá de Balaguer lo expone así, al comentar el pasaje neotestamentario de “Todo lo puedo en Aquél que me conforta” (Flp 4,13): “Con Él no hay posibilidad de fracaso, y de esta persuasión nace el santo *complejo de superioridad* para afrontar las tareas con espíritu de vencedores, porque Dios nos concede su fortaleza” (San José María Escrivá, Forja nº 337 citado en Trigo, 2002, p.18).

2.2.2. Perseverancia y su formación

Si la perseverancia está ligada a la fortaleza y ésta tiene dos movimientos, el que se relaciona con la perseverancia no es el de atacar sino el de resistir, pues ésta es “la permanencia estable y perpetua en lo que se ha decidido después de madura reflexión” (Aquino, 2015, p.760) y su función es “soportar, cuanto sea necesario, la duración en estos actos de virtud y en todos los demás” (p.853).

La diferencia específica de la perseverancia, frente a la fortaleza como virtud principal y al resto de virtudes adjuntadas a ésta, consiste en la larga duración del tiempo de la resistencia. Como dice Santo Tomás, el *mérito* de la perseverancia, es decir, lo que realmente la distingue y engrandece, “consiste en soportar la dificultad que implica la duración de la obra virtuosa” (p.856).

Comentan Cabera, Aya y Cano (2012) que la perseverancia es llevar a cabo, a pesar del desánimo y el tiempo, las actividades necesarias para lograr lo que se ha decidido previamente. Así, la Dra. Diez Canseco (2018) coincide en que esta virtud es propia de la fortaleza, ya que es común que ante las dificultades o ante la aparición de placeres mayores no se concrete lo que se comienza, especialmente en edades como la adolescencia. Por esto es necesario que los maestros y los padres en particular, ya que son quienes enseñan que los bienes más nobles a los que el hombre aspira no se alcanzan a corto plazo, promuevan escenarios en los que, desde

la infancia, les lleven a culminar todo aquello que se comienza. Nuevamente se recalca que la familia es la primera escuela de la perseverancia.

Palet (2000), a la hora de describir la posesión de esta virtud, la formula como una decisión que se toma para que, realizando lo que haga falta se lleve a cabo, sobrellevando las dificultades y las variaciones en la motivación personal en el tiempo. Como se ve aquí también, la prolongación en el tiempo de la obra buena es la esencia de la perseverancia.

A la hora de realizar una actividad larga en el tiempo, es necesario que haya claridad en el objeto por el que se persevera. Palet (2000) opina que, si no hay claridad, esto es, si no está clara la relación entre lo que se hace ahora y lo que se persigue, esto también influirá negativamente, además de la distancia en el tiempo en sí. Por eso es importante que los educadores sean, gracias a su experiencia, garantes de esta claridad en la especificación del objeto perseguido para los niños.

Sin un objetivo claro, es poco probable que en el niño se despierte la motivación necesaria para el desarrollo de la perseverancia y, si se logra despertar, será difícil que esa motivación se mantenga por un tiempo prolongado. Ante esto, Palet (2000) propone una serie de posibilidades que se resume aquí, aplicado a la perseverancia:

- 1) Centrar la atención de los hijos en el objetivo:
 - 1.1) Proponer el desarrollo de algún aspecto de la perseverancia durante un periodo de tiempo concreto, como un mes.
 - 1.2) Centrar este desarrollo en un algún encargo definido, explicitando lo que se espera de él.
 - 1.3) Enfocar este encargo en alguna persona, de tal modo que sirva para ayudar a un tercero. De nuevo, sugiriendo posibles resultados finales.
- 2) No sólo aclarar el objetivo sino también relacionar cada acto con aquél. Así, no se trata solo de un encargo sino de ser coherente con él. Como queremos desarrollar la perseverancia, habrá que, en el día a día del proceso, reforzar actos como no dejar una tarea o una actividad compleja a la mitad, renunciar a bienes secundarios por bienes más importantes o reflexionar la finalidad de los actos realizados o a realizar.
- 3) Procurar que el objetivo sea interesante para el hijo. Después, estar atentos a reforzar la motivación cuando se vaya extinguiendo.
- 4) Finalmente, ser prudentes a la hora de establecer los objetivos, con la seguridad de que el hijo los puede lograr. Si no sabe, habrá que enseñarle o buscar un objetivo más viable. Es esencial atender las cualidades y capacidades del hijo.

Así, la propuesta de Palet es compatible con la de Isaacs y Diez Canseco, para quienes la educación de la perseverancia corresponde a la edad de entre ocho y doce años, es decir, al final de la infancia y antes de la adolescencia, en la denominada *preadolescencia*, por lo que el trabajo con los padres y docentes es necesario.

Como se mencionaba al momento de ver la doble significación del término educación, para el desarrollo de la perseverancia se necesita de un conductor, de un adulto en el que, gracias a la perseverancia de éste, el niño se pueda apoyar para el desarrollo de la suya. Si la perseverancia se necesita para permanecer en el largo y arduo trabajo que implica la adquisición de cualquier virtud, para desarrollar la perseverancia, justamente, el niño debe apoyarse en la perseverancia de su educador, en especial en sus padres, quienes deben poseerla en alto grado para acompañar sin decaimiento al hijo hasta la posesión plena de esta virtud. Esto es un gran deber de los padres.

Este deber no sólo es en el mantenimiento del ánimo y de la claridad del objetivo para el hijo, sino también es una consecuencia lógica de la connaturalidad que se requiere para el mejor desarrollo de los hijos. Diez Canseco (2018) habla de la familia como educadora en perseverancia a través del ejemplo en los deberes cotidianos del hogar, como cuando están ordenando algún deterioro de la casa y algo no sale como se suponía o demora más, etc, los padres deben enseñar que no se deja el proyecto frustrado, sino que se continúa con lo empezado hasta darle el fin deseado.

Es importante mencionar al vicio opuesto a la perseverancia, que recibe el nombre de *inconstancia*. Al respecto, Isaacs (2003) comenta que el mejor modo de superar este vicio consiste en desarrollar un sentido de sano orgullo:

Para superar estas dificultades habrá que desarrollar un cierto sentido de orgullo en el hijo, por una parte, y también encontrar el medio de que llegue a vivir –a sentir–, la importancia de lo que se ha propuesto. Si no existe ese orgullo que supone tener que seguir adelante para no traicionarse a sí mismo, es posible que acabe buscando excusas (Isaacs, 2003, p. 105)

Para esto, procurar aplicar estímulos motivacionales positivos según el efecto Rosenthal, tanto en la escuela como en la familia, significará un aporte valiosísimo para el desarrollo de la perseverancia.

El efecto Rosenthal es un modelo motivacional en el que, a través de estímulos positivos al educando, se aumenta su expectativa de sí mismo y, por tanto, su rendimiento mejora. Este efecto “requiere de tres aspectos: creer firmemente en un hecho, tener la expectativa de que se va a cumplir y acompañar con mensajes que animen su consecución” (Sánchez y López, 2005 citado en García, 2015, p.40). Si estos estímulos son, además, acordes al modelo de aprendizaje

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

más relevante en cada niño –visual, auditivo o kinestésico–, el efecto será mayor. Al respecto, el cuestionario sobre estilos de aprendizaje de Ralph Metts (1991) es de gran utilidad (ver Anexo 2), pues su aplicación promedia los 15 minutos y está destinado a una edad entre los seis y los quince años.

Comentan Grinhauz y Castro (2014) que la relación entre las emociones positivas y las virtudes y fortalezas del carácter ha sido ampliamente estudiada por la psicología positiva. Esta perspectiva, que estudia los aspectos positivos de la vida humana, se enfoca en tres áreas: la subjetiva, que observa las emociones y experiencias subjetivas positivas como el bienestar o la satisfacción con la vida; la individual, que atiende los aspectos positivos individuales como las virtudes o las fortalezas; y la institucional, que estudia los rasgos positivos de los diversos contextos, como la familia o la escuela, en pro de trascender el interés personal y orientarse hacia el logro de relaciones satisfactorias.

De este modo, un modelo de acción que vincula la escuela y la familia, y que propone un trabajo de desarrollo de virtudes con el apoyo de un modelo motivacional especializado, aún en un plan de trabajo integral la promoción de las tres áreas estudiadas por esta corriente psicológica. Una escuela de padres con estas características se presenta, por tanto, como la mejor alternativa de intervención para la promoción de la perseverancia.

3. Propuesta de intervención

3.1. Justificación de la propuesta de intervención

En el marco teórico se profundizaron las razones por las que una escuela de padres se presenta como un modelo idóneo para la promoción de la educación moral de los hijos, y también se vio que la virtud de la perseverancia requiere de una perspectiva educativa positiva, es decir, centrada en las fortalezas características y en la motivación de cada alumno. Por eso, la propuesta que se verá a continuación parte de estas dos premisas que, como los pilares sobre los que se desarrollará la metodología, sostendrán el diseño de la escuela de padres.

Sin embargo, es conveniente resaltar que la siguiente propuesta no se origina exclusivamente de una serie de razonamientos teóricos generales, sino que se sustenta en una realidad concreta, que es la familia y la adolescencia arequipeña. Los estudios del Instituto para el Matrimonio y la Familia de la Universidad Católica San Pablo, de Arequipa, indican razones de peso para sostener que un modelo enfocado en los padres, como es la escuela que se propone, es absolutamente consecuente con la situación local, que se desarrollará en plenitud en la contextualización de la propuesta.

En el *V Barómetro de la Familia* (Instituto para el matrimonio y la familia, 2018), de dicho instituto, se estudia el *Estado y opinión del adolescente en Arequipa*. Como la perseverancia se desarrolla justo antes de esta edad, estudiarla sirve grandemente para analizar la situación real de quienes ya deben haber adquirido dicha virtud. En este estudio, a la hora de preguntar a los adolescentes qué les pedirían a sus padres, los hijos reclaman tiempo: cinco de cada seis adolescentes desea que sus padres pasen más tiempo con ellos y entre ellos, y cuatro de cada cinco reclama que almuercen en casa.

Además, uno de cada tres adolescentes ha sufrido violencia verbal en su hogar, lo que puede manifestar un modelo educativo correctivo bastante precario. Al respecto, un trabajo centrado en fortalezas y motivación positivas puede generar beneficios no sólo para el objetivo específico de esta propuesta, que es el desarrollo de la perseverancia, sino de modo integral en todo el sistema familiar.

Por otro lado, en el *IV Barómetro de la Familia*, que estudia el *Estado de la familia en Arequipa*, se muestra que el 15% de los padres considera que el principal educador de sus hijos

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

es el profesor (Instituto para el matrimonio y la familia, 2017). Esto significa que, en un aula de veinte alumnos, tres tienen unos padres que han renunciado al papel protagonista que les corresponde en su educación. Esta situación, realmente alarmante, manifiesta la conveniencia de trabajar directamente con los padres en su labor educativa, que es lo que busca verdaderamente esta escuela de padres.

Además, a la hora de preguntar a los padres cuáles son las metas más relevantes en su vida, la cuestión de la felicidad de los hijos no aparece sino en quinto lugar después de la seguridad económica, la buena relación de pareja, el trabajo estable y la vida saludable (Instituto para el matrimonio y la familia, 2017). Si bien estos cuatro deseos son compatibles con una sana preocupación por los hijos, es llamativo el bajo nivel de este índice como meta más relevante de la vida de un padre de familia.

Por otro lado, también se muestran razones positivas en estos dos estudios para sustentar la conveniencia de la subsiguiente propuesta. Los adolescentes de la ciudad de Arequipa consideran que tienen una mejor relación con sus padres que con sus profesores (Instituto para el matrimonio y la familia, 2019). De este modo, resulta conveniente enfocar el trabajo en la acción directa de los padres. Como confían más en ellos, los hijos estarán más abiertos a un cambio positivo que si se procurara realizar lo mismo con los maestros de aula.

Además, confrontando ambos estudios, se observa que los padres arequipeños tienen una mejor visión de la relación con sus hijos en comparación con la percibida por los adolescentes. Por lo tanto, es más conveniente tratar a los padres y que estos se enfoquen en los hijos, que procurar la lógica inversa, ya que los padres asistirán a la escuela con una perspectiva más positiva, pues perciben su relación de modo más optimista.

Finalmente, es destacable la comparación de la satisfacción de los padres en relación a su familia en general, con la satisfacción en la relación con sus hijos en particular. Al tratar la vida familiar en sentido global, el 15% se encuentra insatisfecho o muy insatisfecho, mientras que al tratar la relación con los hijos, esto se reduce a una tercera parte. Esto manifiesta que dos de cada tres padres que se sienten insatisfechos con su familia, al enfocarse en sus hijos su índice de satisfacción mejora, por lo que conviene fortalecer la dinámica familiar desde lo que actualmente está más fuerte, que es la relación de los padres con sus hijos. De nuevo, se vislumbra que esta escuela, si bien tiene un objetivo específico, tiene la potencialidad de repercutir positivamente en la dinámica familiar en sentido sistémico, como un todo.

3.2. Contextualización de la propuesta

Acorde al trabajo de Diez Canseco (2018) y de Isaacs (2003), la adquisición de la perseverancia se desarrolla entre los ocho y los doce años, lo que corresponde, según el sistema educativo peruano, a los grados de tercero a sexto de primaria. De este modo, la propuesta que se desarrollará se plantea para cuarto grado de primaria debido a que, ya habiendo entrado en la edad de modo más completo pero teniendo todavía tres años por delante, se podrá aprovechar en plenitud la formación recibida.

En cuanto al centro, se propone que se realice como una escuela de padres de un colegio arequipeño. Al respecto, es interesante observar los dos últimos estudios del Instituto para el Matrimonio y la Familia antes mencionados. Los datos expuestos a continuación servirán para comprender mejor el contexto familiar local en el que se desarrollará la intervención.

Para comprender al sujeto de la intervención, que serán padres de hijos preadolescentes, es conveniente conocer el *Estado y opinión del adolescente en Arequipa 2018* y las conclusiones que de estos datos pueden inferirse:

- El 20% de los adolescentes no vive con ambos padres. Dentro de este grupo, el 52% vive solo con la madre, el 18% lo hace con la madre y su nueva pareja, el 17% vive solo con el padre, el 5% lo hace con el padre y su nueva pareja, mientras que el 6% vive con otros familiares y un último 1% lo hace con otras personas que no son familiares. Esto significa que 1 de cada 5 adolescentes no vive con los dos padres, lo que es grandemente significativo.
- Dentro de este grupo de adolescentes que no viven con sus dos padres, esta situación les produce tristeza al 66%, enojo al 45%, indiferencia al 30% y tranquilidad al 52%. Estos sentimientos encontrados muestran que la gran mayoría de adolescentes con padres separados admite sufrir emociones negativas por la separación de sus padres, lo que conviene tener presente a la hora de desarrollar la metodología.
- A la hora de consultarles sobre su relación con sus padres, el 24% asegura que es muy buena tanto con su madre como con su padre, aseguran que es buena con la madre el 69% y con el padre el 67%, mientras que les resulta mala con el padre al 8% y con la madre al 7%, y muy mala a un último 1% tanto para con la madre como para con el padre. Estos índices, que resultan más negativos que en la consulta inversa

que veremos más adelante, muestran que los hijos adolescentes tienen una visión menos optimista de la relación con sus padres que al revés.

- En cuanto a qué cosas pedirían los adolescentes a sus padres, el 84% solicitarían que pasen más tiempo con ellos y entre ellos, el 79% pedirían que almuercen en casa, el 66% les exigiría que ganen más dinero, el 56% solicitaría que no discutan mucho, mientras que un 44% pediría que no se emborrachen y un último 41% demandaría que no se metan con ellos. Esto indica que los tres principales reclamos de los adolescentes son de tiempo, como se señalaba previamente.
- En cuanto a la relación con los profesores, el 13% se siente muy satisfecho y el 74% se define satisfecho, mientras que el 9% se afirma insatisfecho y un 4% muy insatisfecho. Comparando estos datos con la relación con los padres, hay menos negatividad con estos que con los profesores, por lo que trabajar con los padres es consecuente con una línea más positiva.
- En relación a la frecuencia del uso de redes sociales, el 19% recurre a ellas todo el tiempo, el 17% lo hace de siete a doce veces por día, el 24% de tres a seis veces por día, y el 20% de una a dos veces por día, mientras que el 13% usa las redes sociales de dos a tres veces por semana y el 7% lo hace una vez por semana.
- Finalmente, en cuanto al maltrato, este se diferencia en verbal o físico. En cuanto al verbal, los adolescentes varones lo han sufrido en un 35% y las mujeres en un 26%. Esto muestra que, aproximadamente, uno de cada tres adolescentes ha sufrido maltrato verbal, lo que puede referir un modelo correctivo malo, como se mencionó antes.
- Por otro lado, en cuanto al maltrato físico, los adolescentes varones la han sufrido en un 11% y las mujeres en un 10%, lo que es un dato a tener en cuenta, también.
- Esta investigación, realizada con un muestreo de 834 adolescentes, se compone de 62 adolescentes de colegios tipo Privado-A, 148 de colegios de tipo Privado-B, 191 de tipo Privado-C, 48 de Privado-Parroquial, 108 de Público en convenio y 277 de Público del sector educación. Esto significa que si la presente propuesta se pretendiese realizar en un colegio de tipo Privado-A o Privado-Parroquial, las conclusiones de estos estudios habría que analizarlas con cuidado, pues su representatividad aquí es muy pequeña al no alcanzar los 100 adolescentes.

Sin embargo, una escuela de padres se enfoca, precisamente, en los padres, Al respecto, el *Estado de la familia en Arequipa 2017* muestra los siguientes datos, que presentamos junto con las conclusiones que de estos se pueden inferir:

- Respecto a la relación con sus hijos, un 23% asegura sentirse muy satisfecho, el 27% se declara satisfecho, un 4% no se define ni satisfecho ni insatisfecho y un último 1% se define insatisfecho (1%). Este dato, en comparación con la satisfacción de los hijos adolescentes para con los padres, muestra, como se mencionaba arriba, la mayor perspectiva positiva de los padres al respecto.
- Al consultar a los padres de familia arequipeña qué tan satisfechos se encuentra con su vida familiar en general, un 19% se asegura muy satisfecho y el 66% se siente satisfecho, mientras que el 13% se considera ni satisfecho ni insatisfecho y un último 2% se confiesa insatisfecho. Esto muestra que sólo con los hijos hay una satisfacción mayor que cuando se plantea la familia en sentido general. De nuevo, los padres tienen una perspectiva particularmente positiva para con sus hijos.
- Al consultarles sobre cuáles son las metas que consideran más relevantes en su vida, el 40% asegura que es su seguridad económica, el 36% afirma que es la buena relación de pareja, el 30% dice que es un trabajo estable, mientras que para el 29% es una vida saludable, para el 27% es la felicidad de sus hijos y, finalmente, para el 17% es una casa propia. Como se comentaba en la sección anterior, esto muestra que se pone por encima la economía y el trabajo que la felicidad de los hijos de modo directo. Sin embargo, teniendo en cuenta la perspectiva positiva de los padres, esto podría ser más muestra de una confianza desmedida que de un desinterés por los hijos.
- En su cosmovisión social, el 28% de los padres cree que el mayor problema de la sociedad es la violencia familiar, el 24% considera que es la carencia de empleo, el 20% afirma que es la delincuencia, mientras que el 9% cree que son los servicios de salud deficientes o la carencia de políticas de conciliación entre familia y trabajo, y sólo un 8% señala los servicios educativos insuficientes.
- Finalmente, al consultarles quién consideran que es el principal educador de sus hijos, el 83% se considera a ellos mismos, mientras que un 15% afirma que son los profesores, y sólo un 2% juzga que son tanto ellos como los profesores de sus hijos. Estos índices, como se mencionaba en el apartado anterior, muestran que un gran porcentaje de padres se desentiende de la educación de sus hijos, por lo que se requiere mayor concientización del papel educativo de los padres.

Gracias a estos datos, se podrá desarrollar una propuesta de intervención que no solo atienda a conceptos teóricos generales sino que se adecúe a la realidad local en la que pretende ser implementada.

3.3. Diseño de la propuesta

3.3.1. Objetivos

La escuela de padres que aquí se propone pretende alcanzar ocho objetivos a desarrollar en ocho sesiones, según la siguiente relación:

1. Asentar el concepto de perseverancia. Se procurará en las dos primeras sesiones.
2. Evaluará el nivel de perseverancia de los padres y de su educación. Se realizará en la segunda sesión.
3. Consolidar la conciencia del papel de los padres en la educación moral de sus hijos. Se desarrollará en las sesiones tres y cuatro.
4. Comprender cómo se educa la perseverancia. Se realizará en las sesiones cinco y seis.
5. Evaluar el tipo de aprendizaje más representativo de cada hijo, para una aplicación personalizada de las técnicas finales. Se necesitará para la penúltima sesión.
6. Capacitar a los padres en técnicas de motivación positivas para sus hijos. Se desarrollará en las dos últimas sesiones.
7. Volver a evaluar el nivel de perseverancia de los padres y de su educación para observar la posible evolución. Se realizará en la última sesión.
8. Mejorar la dinámica familiar en el conocimiento de los hijos y su acompañamiento. Este último objetivo se procurará en todas las sesiones, de modo transversal.

3.3.2. Metodología a utilizar en las sesiones de la intervención

Esta escuela de padres sigue un lineamiento metodológico de contenido teórico-práctico ya que, si bien se impartirán conocimientos, estos estarán acompañados de actividades prácticas. Además, se buscará una participación activa por medio de técnicas dirigidas a ese fin, siempre con una perspectiva flexible, que se ajustará a las necesidades de cada familia. Estos lineamientos se manifestarán transversalmente de acuerdo a la siguiente tabla:

Tabla 2: esquema sobre metodología de cada sesión en base a objetivos

Objetivo		Sesión	Metodología
1)	Asentar el concepto de perseverancia.	1	- Discusión libre. - Exposición del concepto de virtud moral.
2)	Evaluar el nivel de perseverancia de los padres y de su educación.	2	- Simposio sobre perseverancia. - Cuestionario sobre perseverancia.
3)	Consolidar la conciencia del papel de los padres en la educación moral de sus hijos.	3	- Encuesta por grupos. - DAFO
		4	- Exposición del papel de los padres en la educación moral. - Phillips 66.
4)	Comprender cómo se educa la perseverancia.	5	- Estudio de casos. - Exposición de cómo se educa la perseverancia.
		6	- Role-play.
5)	Evaluar el tipo de aprendizaje más representativo de cada hijo.	7	- Debate sobre motivación. - Discusión con soporte sobre el Efecto Rosenthal.
6)	Capacitar a los padres en técnicas de motivación positivas para sus hijos.		8

7)	Volver a evaluar el nivel de perseverancia de los padres y de su educación.		<ul style="list-style-type: none"> - Cuestionario sobre tipos de aprendizaje. - Trabajo en equipo para el diseño de estrategias personalizadas. - Cuestionario sobre perseverancia.
8)	Mejorar la dinámica familiar en el conocimiento de los hijos y su acompañamiento.	Transversal a todas las actividades.	

Fuente: elaboración propia

De este modo, se puede observar que, si bien la mayoría de conceptos que impartirá el orientador se propone por medio de exposiciones, las actividades que rodean a éstas son, en cada sesión, diversas, lo que dinamizará el desarrollo de la intervención por su variedad de formas.

3.3.3. Desarrollo de la propuesta de intervención

- Sesión 1:

Tabla 3: guion de la sesión 1

Título:	Hablemos de virtudes
Duración:	60 minutos
Objetivo:	Asentar el concepto de perseverancia.
Contenidos:	Bienvenida y presentación del programa. Discusión libre sobre lo que cada padre cree que son las virtudes y, en específico, la perseverancia. Se concluye con la exposición del concepto de virtud moral aplicándolo en específico a la perseverancia (ver Marco teórico: Virtud moral).
Recursos:	Aula, sillas, proyector, pizarra blanca y plumones.

Fuente: elaboración propia.

Descripción: se recibe a los padres de familia y se espera a la llegada de todos para iniciar. Se presenta el orientador educativo familiar y presenta el programa, sus objetivos, las fechas y sus beneficios. Posteriormente se invita a que, en forma libre, cada uno exponga qué cree que son las virtudes y, en específico, la perseverancia y su importancia. Al respecto, es importante que el orientador procure crear un ambiente cómodo, donde cada padre exponga con sinceridad lo que piensa, para lo que puede ser muy útil romper el esquema de auditorio invitando a poner las sillas en círculo. Finalmente, el orientador recogerá todo lo conversado y concluirá exponiendo el concepto de virtud moral aplicándolo en específico a la perseverancia. Se concluirá con la invitación a la próxima sesión, e invitándoles a la reflexión sobre la perseverancia.

- **Sesión 2:**

Tabla 4: guion de la Sesión 2

Título:	¿Qué es la perseverancia?
Duración:	60 minutos
Objetivos:	Asentar el concepto de perseverancia y evaluar el nivel de perseverancia de los padres y de su educación.
Contenidos:	Simposio sobre perseverancia en base a un texto de Diez Canseco y exposición de las conclusiones. Se concluye con el cuestionario de Isaacs sobre perseverancia.
Recursos:	Aula, sillas, mesas de trabajo, bolígrafos y hojas de apuntes para los padres y cuestionarios sobre perseverancia.

Fuente: elaboración propia

Descripción: se dividen los padres en grupos de cinco o seis y se les da una lectura sobre perseverancia del texto de Diez Canseco (ver Anexo 3), para que cada grupo discuta al respecto y saque unas conclusiones. Después, cada grupo expone, por medio de un secretario previamente seleccionado, las conclusiones de su grupo. Posteriormente, el orientador recoge de modo conclusivo la actividad y se realiza el cuestionario de perseverancia de Isaacs (ver Anexo 1). Finalmente, el orientador recibe los cuestionarios e invita a la reflexión sobre su papel como padres y educadores de la perseverancia de sus hijos.

- **Sesión 3:**

Tabla 5: guion de la sesión 5

Título:	¿Qué dicen los padres del papel de los padres?
Duración:	60 minutos
Objetivo:	Consolidar la conciencia del papel de los padres en la educación moral de sus hijos.
Contenidos:	Encuestas por grupos positivas y negativas, puesta en común y trabajo de debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades de su papel de educadores como padres.
Recursos:	Aula, pizarra blanca y plumones, sillas, mesas de trabajo, bolígrafos y hojas con las preguntas impresas para los padres.

Fuente: elaboración propia

Descripción: se dividen los padres en grupos de 5 o 6 y se les reparte una pequeña encuesta con tres preguntas. Hay dos modelos de encuestas preparadas, uno positivo y otro negativo, para repartir cada modelo a diferentes grupos. En el modelo negativo las preguntas son: *¿Qué ocurriría si mañana tu hijo te dice que no quiere seguir estudiando el curso que más le cuesta? ¿Qué harías si en la secundaria te llaman del colegio para decirte que tu hijo está faltando a clases? ¿Cómo te sentirías si al terminar la secundaria tu hijo no lograra acceder a la carrera que quiere?* Mientras que en el modelo positivo las preguntas son: *¿Qué ocurriría si mañana tu hijo obtiene la mejor nota en el curso que más le cuesta? ¿Qué harías si accede a una beca universitaria en el extranjero? ¿Cómo te sentirías si tu hijo ganara un premio internacional, como un Premio Nobel?* Estas preguntas son de temática académica, pero en todas las etapas del hijo los padres están presentes. No deben, por tanto, desentenderse los padres de la educación de los hijos, ni siquiera en los aspectos más académicos y aparentemente menos familiares. Los hijos cuentan con los padres y les consultan lo que para ellos es más importante: la pequeña incomodidad de hoy puede transformarse en el gran fracaso de mañana si los padres no están alertas al desarrollo de la perseverancia de sus hijos, y el pequeño desarrollo de hoy puede transformarse en el gran éxito de mañana si los padres están atentos a cada pequeño

logro y lo saben reforzar. Finalmente, se realiza una lluvia de ideas de debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades de su papel de educadores como padres. El orientador concluirá con los cuatro principios de Diez Canseco (2018) a tener en cuenta en su papel de educadores: connaturalidad, gradualidad, libertad moral y amor personal; e invita a los padres a seguir reflexionando en su papel como educadores.

- **Sesión 4:**

Tabla 6: guion de la sesión 4

Título:	Soy padre, soy protagonista.
Duración:	60 minutos
Objetivo:	Consolidar la conciencia del papel de los padres en la educación moral de sus hijos.
Contenidos:	Exposición del papel de los padres en la educación moral (ver Marco teórico: Educación: Agentes de la educación moral). Finalmente se desarrollará un simposio breve bajo la dinámica Phillips 66.
Recursos:	Aula, proyector, pizarra blanca y plumones, sillas, mesas de trabajo, bolígrafos y hojas para los padres.

Fuente: elaboración propia

Descripción: se exponen los diferentes agentes de la educación moral con especial énfasis en el papel de los padres y se resuelven los temas que en la sesión anterior hubieran quedado incompletos. Posteriormente, se realiza una dinámica de Phillips 66, que es un breve simposio donde se dividen los padres en grupos de cinco o seis y discuten por seis minutos sobre lo expuesto, para reunir conclusiones. En base a estas conclusiones el orientador refuerza lo que pueda necesitarlo y se concluye invitando a los padres a reflexionar sobre cómo se desarrollan y educan las virtudes.

- **Sesión 5:**

Tabla 7: guion de la sesión 5

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

Título:	La educación de la perseverancia.
Duración:	60 minutos
Objetivo:	Comprender cómo se educa la perseverancia.
Contenidos:	Estudio de casos testimoniales de los propios padres y exposición de la perseverancia y su formación (ver Marco teórico: Virtud moral: Perseverancia y su formación).
Recursos:	Aula, sillas, proyector, pizarra blanca y plumones.

Fuente: elaboración propia

Descripción: se inicia con un estudio de casos partiendo de las historias de los mismos presentes en un formato de discusión libre, solicitando a los padres que se abran y expongan cómo han testimoniado en su vida o en la de algún familiar o conocido el desarrollo de la perseverancia desde que tenían la edad de sus hijos. Para que esto se pueda dar de modo natural, será conveniente que el orientador inicie desde su misma experiencia y que se ordenen las sillas en círculo, generando mayor horizontalidad. Finalmente, el orientador recoge las conclusiones y expone cómo se educa la perseverancia. Al despedir a los padres, se les invitará a que reflexionen sobre este tema, y se les pone una tarea: que en grupos de tres o cuatro preparen una pequeña escenificación para representar una situación cotidiana en la que se manifieste la perseverancia y su educación.

- Sesión 6:

Tabla 8: guion de la sesión 6

Título:	Role-playing
Duración:	60 minutos
Objetivo:	Comprender cómo se educa la perseverancia.
Contenidos:	Escenificaciones de role-playing sobre la educación de la perseverancia.
Recursos:	Aula, sillas, proyector, pizarra blanca y plumones.

Fuente: elaboración propia

Descripción: se desarrollan las escenificaciones preparadas desde la semana anterior por los padres de familia. Después de cada escenificación se conversa sobre lo que quisieron expresar y, después de todas las escenificaciones, el orientador cierra con las conclusiones finales, reforzando lo que sea necesario. Se concluye felicitando a los padres por su compromiso e invitándoles a reflexionar, ahora que ya se ha llegado a la recta final del programa, reflexionar sobre cómo aplicar todo lo aprendido.

- **Sesión 7:**

Tabla 9: guion de la sesión 7

Título:	Motivación y expectativas
Duración:	60 minutos
Objetivo:	Capacitar a los padres en técnicas de motivación positivas para sus hijos y enviar para estos el cuestionario sobre tipos de aprendizaje (adjunto).
Contenidos:	Debate sobre motivación, visualizado de un vídeo sobre el Efecto Rosenthal ³ y discusión en base al vídeo.
Recursos:	Aula, sillas, cuestionarios de tipo de aprendizaje, proyector, pizarra blanca y plumones.

Fuente: elaboración propia

Descripción: se inicia dividiendo a los padres en dos grupos para un debate. Un grupo deberá tratar de desarrollar argumentos sobre cómo la motivación es necesaria para la educación de la perseverancia en los hijos, y el segundo grupo deberá tratar de desarrollar argumentos contrarios, defendiendo que la motivación es inútil y anticientífica. En la medida de lo posible, el orientador procurará ubicar a los padres con más habilidades argumentativas, que ya los ha ido conociendo a lo largo de las sesiones, en el grupo en contra de la motivación. Posteriormente, se

³ Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=DFPpcTIRrMQ>

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

visualizará el vídeo sobre el Efecto Rosenthal y se realizará una discusión en base a ese soporte. El orientador concluirá mostrando los aspectos positivos reales y las limitaciones de modelos motivacionales como el tratado. Además, se les entregará el cuestionario sobre tipos de aprendizaje más representativo -visual, auditivo o kinestésico- (ver Anexo 2) para que los hijos lo resuelvan durante la semana.

- Sesión 8:

Tabla 10: guion de las sesión 8

Título:	Técnicas de motivación
Duración:	60 minutos
Objetivos:	Capacitar a los padres en técnicas de motivación positivas para sus hijos y volver a evaluar el nivel de perseverancia de los padres y de su educación.
Contenidos:	Testimonio propio o de un tercero sobre expectativas, trabajo en equipo para el diseño de estrategias personalizadas y cuestionario final sobre perseverancia.
Recursos:	Aula, sillas, cuestionarios sobre perseverancia para los padres, pizarra blanca y plumones. Además, alimentos y bebidas para el compartir final.

Fuente: elaboración propia

Descripción: el orientador comienza reforzando la importancia real de las expectativas desde su propia experiencia o desde la de un material audiovisual o la experiencia de un tercero. Posteriormente, se expondrá cómo se pueden valer del tipo de aprendizaje más representativo de su hijo para proveer a sus hijos de estímulos positivos cotidianos en la casa y el día a día, y se dividirán los padres en grupos para ir desarrollando técnicas personalizadas para cada hijo, en un trabajo en equipo de colaboración entre los padres, con la guía del orientador. Finalmente, se volverá a realizar el cuestionario de Isaacs sobre perseverancia (ver Anexo 1) a los padres para comprobar si ha habido un avance en su forma de afrontar la educación de sus hijos sobre esta virtud. Se concluirá con una despedida y un pequeño compartir.

3.3.4. Temporalización: cronograma

El programa se realizará una vez por semana durante dos meses, en un total de ocho sesiones de una hora cada sesión. En la siguiente figura se expresa la duración de los contenidos de cada sesión:

Tabla 11: cronograma del programa

Sesión	Contenidos y duración	Fecha
1	- Discusión libre (30 minutos). - Exposición del concepto de virtud moral (30 minutos).	Semana 1 del Mes 1
2	- Simposio sobre perseverancia (45 minutos: 5 de lectura, 20 de discusión y 20 de exposición). - Cuestionario sobre perseverancia (15 minutos).	Semana 2 del Mes 1
3	- Encuesta por grupos (40 minutos: 20 de discusión y 20 de exposición). - DAFO (20 minutos).	Semana 3 del Mes 1
4	- Exposición del papel de los padres en la educación moral (40 minutos). - Phillips 66 (20 minutos).	Semana 4 del Mes 1
5	- Estudio de casos (30 minutos). - Exposición de cómo se educa la perseverancia (30 minutos).	Semana 1 del Mes 2
6	- Role-play (60 minutos).	Semana 2 del Mes 2
7	- Debate sobre motivación (20 minutos). - Discusión con soporte sobre el Efecto Rosenthal (40 minutos: 15 de vídeo y 25 de discusión).	Semana 3 del Mes 2

8	<ul style="list-style-type: none"> - Testimonio sobre expectativas (5 minutos). - Trabajo en equipo para el diseño de estrategias personalizadas (40 minutos). - Cuestionario sobre perseverancia (15 minutos). 	Semana 4 del Mes 2
---	--	--------------------

Fuente: elaboración propia

3.3.5. Recursos necesarios para implementar la intervención

Tabla 12: recursos necesarios para el programa

Espacio:	Aula, sillas y mesas de trabajo para los padres, proyector y pizarra blanca.
Materiales:	Plumones, bolígrafos y hojas de apuntes para los padres para ocho sesiones.
Impresiones:	Cuestionarios sobre perseverancia (x2), cuestionarios de tipo de aprendizaje y hojas con las preguntas para los padres.
Personal:	Orientador Educativo Familiar.
Otros:	Alimentos y bebidas para el compartir final.

Fuente: elaboración propia

3.4. Diseño de la evaluación de la propuesta de intervención

Para el desarrollo de la evaluación de cada uno de los objetivos de la propuesta es conveniente diferenciar dos asuntos: primeramente se distingue si el objetivo se evaluará de modo cuantitativo o cualitativo, y por medio de qué actividad y, posteriormente, qué criterios han de usarse para evaluar cada objetivo, en base a indicadores. Así, en la siguiente figura se resuelve el primer asunto.

Tabla 13: tipo de evaluación de los objetivos del programa

	Objetivo	Evaluación
a)	Asentar el concepto de perseverancia.	Cualitativa, en la puesta en común del simposio, a través del registro del diálogo.
b)	Evaluar el nivel de perseverancia de los padres y de su educación.	Cuantitativa, a través del cuestionario de Isaacs. (Anexo 1)
c)	Consolidar la conciencia del papel de los padres en la educación moral de sus hijos.	Cualitativa, en la puesta en común del Phillips 66, a través del registro del diálogo.
d)	Comprender cómo se educa la perseverancia.	Cualitativa, en la puesta en común del Role-play, a través del registro del diálogo final.
e)	Evaluar el tipo de aprendizaje más representativo de cada hijo.	Cuantitativa, a través del cuestionario sobre tipos de aprendizaje. (Anexo 2)
f)	Capacitar a los padres en técnicas de motivación positivas para sus hijos.	Mixta, a través del registro de la observación del trabajo en equipo y la cuantificación numérica de estrategias personalizadas.
g)	Volver a evaluar el nivel de perseverancia de los padres y de su educación.	Cuantitativa, a través del cuestionario de Isaacs. (Anexo 1)
h)	Mejorar la dinámica familiar en el conocimiento de los hijos y su acompañamiento.	Cualitativa, a través del registro de la observación continuada y un análisis de discurso.

Fuente: elaboración propia

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

Como se puede observar, la mitad de los objetivos gozan de una evaluación de carácter cuantitativa o mixta, lo que favorecerá una mayor objetividad y reducirá la carga a la experticia del orientador, que es más necesaria en la observación.

Finalmente, en la Tabla 14 se ofrece una rúbrica para establecer los criterios evaluativos:

Tabla 14: rúbrica de evaluación de los objetivos del programa por indicador

Objetivo - Indicador		Rúbrica		
		Insuficiente	Suficiente	Excelente
a)	Tiene asimilado el concepto de perseverancia.	- Contradice lo expuesto en el tema. - Declara no tenerlo asimilado.	- Expone en concordancia con el tema.	- Expone, con sus palabras y soltura, en concordancia con el tema
b)	Vive la perseverancia y educa a sus hijos en ella en alto grado.	- Obtiene menos de 50 puntos.	- Obtiene de 50 a 74 puntos.	- Obtiene de 75 a 100 puntos.
c)	Tiene asimilado su papel como principal educador moral de sus hijos.	- Contradice lo expuesto en el tema. - Declara no tenerlo asimilado.	- Expone en concordancia con el tema.	- Expone, con sus palabras y soltura, en concordancia con el tema
d)	Comprende cómo se educa la perseverancia.	- Contradice lo expuesto en el tema. - Declara no tenerlo asimilado.	- Se expresa en concordancia con el tema.	- Se expresa en concordancia con el tema y escenifica una situación adecuada.
e)	Los padres traen el cuestionario resuelto por sus hijos.	- No lo traen. - No está resuelto por sus hijos.	-	- Lo traen resuelto por sus hijos.
f)	Desarrolla técnicas de motivación positivas para sus hijos y ayuda a otros padres.	- No desarrolla técnicas adecuadas.	- Desarrolla técnicas adecuadas para sus hijos.	- Desarrolla técnicas adecuadas para sus hijos y ayuda a otros padres.
g)	Ha aumentado el grado de vivencia de la perseverancia y de su educación a sus hijos.	- No ha aumentado.	- Ha aumentado entre 1 y 10 puntos.	- Ha aumentado más de 10 puntos.
h)	Manifiesta una mejoría en la dinámica familiar.	- No lo manifiesta. - Manifiesta lo opuesto.	- Lo manifiesta cuando se le pregunta.	-Lo manifiesta con entusiasmo por propia iniciativa.

Fuente: elaboración propia

Con estas herramientas, se espera por tanto que se pueda realizar una evaluación objetiva y sistemática, duplicable con facilidad por cualquier orientador.

4. Conclusiones

Los objetivos específicos del presente trabajo se dividen en aquellos que se procuraron lograr en el marco teórico y los destinados a la parte práctica. Así, los cuatro objetivos teóricos resultaron satisfactoriamente logrados del siguiente modo:

El primer objetivo del Marco Teórico era explicar el concepto de educación moral. Se desarrolló el concepto general de educación basado en una visión integral y clásica, para la distinción de la educación moral como aquella dedicada a la promoción y el desarrollo de las virtudes en el educando. Además, se expusieron sus principales agentes: los padres, de modo privilegiado, y los maestros como colaboradores de aquellos. Finalmente, se expresó la importancia de la connaturalidad para la educación moral, para evitar una enseñanza teórica pero alejada de la ejemplaridad y la realidad.

El segundo objetivo consistía en exponer la conveniencia de una escuela de padres para la educación moral. Una vez profundizado el papel primordial de los padres en la educación moral de los hijos, y la importancia de la connaturalidad, se demostró la conveniencia de tratar directamente a los padres para fomentar en ellos la conciencia de la importancia de la perseverancia y la necesidad de el desarrollo de esta virtud por ellos mismos para poder transmitirla a sus hijos. Así, quedó expuesta la conveniencia de un modelo como el de la escuela de padres, que engloba tanto al colegio como a la familia.

El tercer objetivo resultaba explicar el concepto de perseverancia como virtud moral. Se desarrolló el concepto general de virtud moral basado en una visión clásica de la cuestión, y su clasificación en virtudes cardinales y adjuntas, resultando que la perseverancia está ligada a la virtud cardinal de la fortaleza. Se profundizó, por tanto, en esta, y se desarrolló la especialización de la perseverancia, que se diferencia del resto de virtudes anexas a la fortaleza por su relación con la permanencia en el tiempo. Se vio, además, la relación de la perseverancia con el éxito académico y su relevancia para el desarrollo de todas las demás virtudes.

El último objetivo del Marco Teórico era exponer lineamientos metodológicos para la formación de la perseverancia. Habiendo desarrollado los cuatro principios generales de la educación moral, que son la connaturalidad, la gradualidad, la libertad moral y el amor personal; y habiendo expuesto que la edad correspondiente para la educación de la perseverancia es entre los ocho y doce años, se desarrollaron lineamientos metodológicos enfocados en centrar a los hijos en la meta lejana deseada y fortalecer su motivación por medio de estímulos personalizados.

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

Posteriormente, en relación a la parte práctica, se propusieron dos objetivos que también resultaron satisfactoriamente logrados:

El primero consistía en diseñar una escuela de padres para fomentar la educación de la perseverancia en un colegio de Arequipa. Tras analizar la realidad familiar y el estado de los adolescentes en la ciudad de Arequipa, se diseñó una propuesta de intervención fundamentada en lo analizado en el marco teórico y en la realidad local: una escuela de padres fácilmente aplicable, de ocho sesiones a desarrollar semanalmente durante dos meses.

El segundo y último objetivo de la parte práctica era diseñar la evaluación de dicha propuesta de intervención: Se desarrolló un modelo de evaluación de los ocho objetivos propuestos de la intervención, por medio de una rúbrica sencilla, siendo que la mitad de dichos objetivos se evalúa con elementos cuantitativos, lo que favorece una evaluación más objetiva y que no requiere tanto de la experticia del orientador.

De este modo, se puede observar que los seis objetivos han resultado satisfactoriamente logrados, y que se ha podido llevar a cabo el trabajo deseado con la Gracia de Dios. Se espera, por tanto, que la satisfacción de la autoría se transmita a la lectura de este trabajo y a toda la comunidad educativa a la que pretende servir.

5. Limitaciones y prospectiva

5.1. Limitaciones

La primera limitación a la hora de desarrollar este trabajo ha sido la dificultad de encontrar estudios que muestren los resultados de escuelas de padres específicamente dedicadas a promover la educación de la perseverancia, la fortaleza o alguna virtud moral. La ausencia o difícil acceso de estos estudios, sin embargo, al mismo tiempo resulta un aliciente para el desarrollo de la propuesta de intervención que aquí se ofrece y para la aplicación y evaluación de la misma que se espera realizar en adelante.

La segunda limitación para este estudio ha sido la carencia de tiempo suficiente para poder implementar la propuesta y evaluarla, como era deseado y planeado por la autoría de este trabajo.

Por otro lado, la profundización en el concepto de virtud moral requirió de un bagaje filosófico clásico que en la actualidad es de difícil acceso, sobre todo en edición física, y que parece inconexo con las ciencias de orientación actuales, ficción que ha quedado superada como se muestra en los documentos de la bibliografía y en el presente trabajo.

Al respecto, el documento del que se toma la definición de educación que se considera más completa y pertinente en este trabajo, que es el *Scriptum Super Sententiis* de Santo Tomás de Aquino, no se encontró en edición física, lo que resulta una desventura limitante para la citación.

Finalmente, es también necesario resaltar como una dificultad que no se han podido validar los cuestionarios que se proponen en la propuesta de intervención y que se encuentran anexos. Sin embargo, ambos cuestionarios gozan del suficiente tiempo y notoriedad como para aplicarlos sin desconfianza.

5.2. Prospectiva

En el planteamiento de este trabajo se señalaban dos problemáticas que motivaban el desarrollo del mismo: la falta de compromiso de los agentes educativos naturales de las virtudes morales, y la poca profundidad en el concepto de virtud moral. Así, a través del marco teórico se ha penetrado en estas cuestiones y la propuesta de intervención está enfocada en ello.

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

De este modo, la primera utilidad de esta investigación reside en la solución propositiva de los problemas indicados: con una mayor conciencia de su papel y una propuesta metodológica como la que aquí se plantea, los padres podrán mejorar su condición de educadores morales y la virtud podrá volver a vivirse de modo efectivo y consciente en los hogares de las familias donde se implemente esta escuela de padres.

Por otro lado, es conveniente resaltar que habría sido altamente deseable implementar la propuesta, hecho que no se ha podido realizar, como se comenta en las limitaciones. Frente a esta contingencia, sería sumamente beneficioso que la presente investigación fuese completada por medio de su aplicación y el estudio de la misma, para así mostrar los resultados obtenidos a partir de ella.

También convendrá continuar con este estudio por medio de trabajos similares que propongan y apliquen otras propuestas de intervención enfocadas en promover la educación de la perseverancia y de las otras virtudes morales que se exponen en el marco teórico, y que integren así una concepción clásica y profunda del hombre con las metodologías que se han desarrollado en la actualidad.

Finalmente, se puede concluir afirmando que el presente trabajo puede servir como una herramienta de gran utilidad para todos los agentes educativos, tanto los padres directamente como los docentes o, incluso, las autoridades civiles: para enfocar su actividad hacia el trabajo de desarrollo de virtudes y tener un modelo práctico y sencillo para llevar a cabo en favor de la educación de sus hijos, alumnos y ciudadanos.

6. Referencias bibliográficas

- Aquino, S. T. (2011). *Corpusthomicum*. Obtenido de <http://www.corpusthomicum.org>
- Aquino, S. T. (2012). *Suma Teológica IV*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aquino, S. T. (2012). *Suma Teológica V*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aquino, S. T. (2014). *Suma Teológica VIII*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aquino, S. T. (2015). *Suma Teológica IX*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aranguren, J. (2002). Aporías de la virtud de la fortaleza. *Scripta Theologica* 34 (1), 309-325.
- Aristóteles. (2008). *Ética Nicomáquea*. Madrid: Gredos S.A.
- Brage, J. (2007). *Relación de la templanza con otras virtudes y con el conocimiento moral*. (Tesis de Doctorado), Universidad de Navarra, Navarra.
- Cabrera, V. E., Aya, V. L., y Cano, A. M. (2012). Una propuesta antropológica para la comprensión de la resiliencia en niños: Las virtudes humanas. *Persona y bioética* 16 (2), 149 - 164.
- Cano, M. D., Melgar, C., Marquina, E. y Isasa, P. (2017). Estilo parental y resiliencia en adolescentes de educación superior. *Perspectiva de Familia* 2 , 63 -76.
- Diez Canseco, M. (2018). *Educación de la virtud en los ámbitos familiar y escolar*. Arequipa: Fondo Editorial UCSP.
- Grinhauz, A. S., y Castro, A. (2014). La evaluación de las virtudes y fortalezas del carácter en niños argentinos: adaptación y validación del Inventario de virtudes y fortalezas para niños. *Summa Psicológica* 11 (1), 115-126.
- InfoCatólica: Canadá quitará la custodia a los padres que se opongan a la agenda LGTBI (2017, 4 de Junio). *InfoCatólica. Edición Digital*. Recuperado de: <http://www.infocatolica.com/?t=noticia&cod=29566>
- Instituto para el matrimonio y la familia. (2017). *IV Barómetro de las familias*. Arequipa: UCSP.
- Instituto para el matrimonio y la familia. (2019). Estado y opinión del adolescente. *V Barómetro*.
- Isaacs, D. (2003). *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*. Pamplona: Eunsa.
- Martí, G. (2010). El crecimiento en la virtud a la luz del pensamiento aristotélico-tomista (I): Las pasiones del alma. *Metafísica y persona. Filosofía, conocimiento y vida* (4), 99-117.

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

Martínez, E. (2002). *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

Manrique Guzmán, E. (2015). *Los estilos de aprendizaje desde el modelo v.a.k. y su relación con el desempeño de la práctica intensiva de las estudiantes de la facultad de educación inicial de la universidad nacional de educación enrique guzmán y valle, 2013*. (Tesis de maestría), Universidad Nacional de Educación, Lima.

Nova, T. y Gonzáles, R. (2010). Formación de valores ético-morales en adolescentes de la tercer etapa de Educación Básica. *Académica: Revista interdisciplinaria de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ 2* (3), 102-125.

Palet, M. (2000). *La familia educadora del ser humano*. Barcelona: Balmes.

Proyecto de Ley 89. (2017). *Ley de Apoyo a Niños, Jóvenes y Familias, 2017, SO 2017, c. 14*.
Obtenido de Ontario: <https://www.ontario.ca/laws/statute/S17014#sched3s1>. Consultado el 15 /11/18.

Sarmiento, A. (2002). Sobre la templanza. *Scripta Theologica*, 34(1), 227-271.

Trigo, T, (2002). *La virtud de la fortaleza*. Pamplona: Eunsa.

7. Anexos

7.1. Anexo 1: cuestionario sobre perseverancia

Fuente: Isaacs, 2003, p.110-114.

LA PERSEVERANCIA

Autoevaluación

A continuación, se encuentra un elenco de afirmaciones con el fin de poder reflexionar sistemáticamente sobre:

- 1) El grado en que se está viviendo la virtud personalmente y
- 2) El grado en que se está educando a los alumnos o a los hijos en la misma virtud

Respecto a cada afirmación se puede situar la conducta y el esfuerzo propio correspondiente de acuerdo con la escala:

5. Estoy totalmente de acuerdo con la afirmación. Refleja mi situación personal.

4. La afirmación refleja mi situación en gran parte, aunque tengo alguna reserva.

3. La afirmación refleja mi situación en parte. Pienso “en parte si y en parte no”.

2. La afirmación realmente no refleja mi situación, aunque es posible que algo haya.

1. No creo que la afirmación refleje mi situación personal en nada. No me identifico con ella.

Se pueden comentar las reflexiones propias con el cónyuge o algún compañero y así llegar a plantear posibles aspectos prioritarios de atención en el desarrollo de la virtud a título personal o respecto a la educación de los hijos o de los alumnos. De hecho, es probable que se vayan descubriendo muchas posibilidades de mejora, pero se trata de seleccionar nada más una o dos con el fin de intentar lograr la mejora deseada.

La manera personal de vivir la perseverancia

1. Me propongo metas interesantes para el futuro.
(La perseverancia no es necesaria si no se proponen metas. La mejora personal y la educación requieren plantear metas importantes algo distantes en el tiempo).
2. Divido esas metas grandes en una serie de “hitos” con el fin de saber que estoy progresando hacia la meta propuesta.

(La experiencia muestra que es necesario marcar puntos concretos de mejora, más cercanos que la meta final, principalmente para que siga la motivación y para superar el desánimo).

3. Cuando me planteo metas para el futuro, preveo posibles problemas, con el fin de tener previsto sistemas para superarlos cuando aparezcan.
(La previsión también es parte de la virtud de la perseverancia. Los problemas imprevistos siempre son más difíciles de superar que los que hemos tenido en cuenta al plantear el proyecto).
4. Pongo los medios para obtenerlo deseado, pero reconozco también cuándo conviene desistir.
(No es siempre un fracaso dejar de buscar una meta. Desde luego, si uno se da cuenta de que se ha equivocado en el planteamiento de la meta, o que realmente no existen medios para alcanzarla, y siguiera empeñándose en el esfuerzo, no sería perseverancia. Sería terquedad).
5. Una vez que he decidido alcanzar una meta, uso mi voluntad para poner los medios para alcanzarla.
(Hay personas que plantean muchas metas, pero que desisten después de un momento de entusiasmo inicial. Cambian de empeño de acuerdo con el capricho del momento).
6. Pido la ayuda adecuada en el momento oportuno para seguir hacia el fin.
(Normalmente no se puede seguir una meta importante sin la ayuda de otros y especialmente en el momento de desazón, que suele llegar después de un periodo inicial de ilusión).
7. Reflexiono regularmente sobre el sentido de mis esfuerzos habituales con el fin de asegurar que el esfuerzo no se está realizando sin sentido, en base a una rutina vacía.
(Conviene ver en qué grado los esfuerzos habituales tienen sentido. Algunos servirán, pero otros ya habrán perdido su sentido. Por ejemplo, en la adolescencia seguramente será más importante insistir en que los hijos piensen antes de tomar decisiones que en que sean ordenados en sus dormitorios).
8. Cuando planteo alguna meta nueva que es objetivamente importante, busco algo que me ocupa tiempo en la actualidad, pero que no es tan importante, con el fin de dejar de hacerlo y, así, ganar ese tiempo para el nuevo proyecto.
(Las personas que pretenden ser perseverantes ya tendrán su tiempo muy ocupado y no es posible seguir sumando una tarea encima de otra, un esfuerzo encima de otro esfuerzo. Por eso, hay que pensar en lo que uno va a dejar de hacer para luego poder dedicar ese tiempo al nuevo proyecto. Por ejemplo, se podría dejar de leer la prensa diaria o ver las noticias en la televisión con el fin de estudiar).
9. Aprovecho los Sacramentos regularmente con el fin de ser perseverante en mi vida de fe.
(La vida de fe también necesita la perseverancia y desde luego hace falta ayuda para crecer como hijo responsable de Dios).
10. Pido ayuda a Dios incesantemente para cumplir bien personalmente y para que los que dependen de mi hagan lo mismo.

(La perseverancia en la vida de fe también requiere el estudio para saber cada vez más sobre las verdades de la fe y la dirección espiritual para asegurar que las metas que proponemos sean adecuadas).

La educación de la perseverancia

11. Al concretar metas de mejora para los hijos/alumnos, exijo perseverantemente hasta conseguir los resultados deseados.
(Seguramente uno de los mayores problemas para los educadores es el de ser perseverante en la exigencia de los educandos).
12. Exijo a los chicos/as primero en aquellas cosas en que les es más fácil cumplir.
(Conviene comenzar pidiendo perseverancia en aquellas cosas que cuestan menos esfuerzo, posiblemente relacionada con alguna afición del chico/a o con alguna capacidad que tiene desarrollada).
13. Selecciono bien los objetivos que quiero conseguir en la educación, de tal manera que puedo prestarles la atención adecuada.
(Si se plantean muchas metas, el educador termina exigiendo poco en muchas cosas, y así no se logran resultados).
14. Exijo en conductas que son adecuadas para la edad del chico/a.
(Con los niños pequeños se puede exigir para que cumplan una promesa, para que acaben la comida, para que terminen la carrera o para que suban la montaña hasta alcanzar la cima. Con los mayores se tratará de exigirles para que piensen antes de tomar sus propias decisiones. Es decir, habrá que exigirles mucho menos en las conductas).
15. Distingo claramente qué tipo de ayuda debo prestar a los jóvenes para que sean perseverantes en cada acción.
(Según la situación se tratará de mandar lo que hay que hacer, obligarles a pensar para que decidan ellos o sencillamente dejar hacer sin intervenir).
16. Introduzco objetivos claros en la vida de los hijos/alumnos para que se acostumbren a esforzarse en la perseverancia.
(Estos objetivos pueden estar relacionados con alguna virtud concreta, ser acciones que se trata de desarrollar regularmente recoger la ropa del baño, tener el dormitorio ordenado, etc. o estar relacionados con una persona, la atención a un abuelo o a un hermano pequeño para un periodo de tiempo).
17. Ayudo a los jóvenes a prever problemas que pueden surgir en sus planes y a quién conviene acudir para pedir la ayuda adecuada.
(Si se sabe cuáles son los posibles problemas se pueden prever posibles maneras de superarlos. Por ejemplo, un joven puede pensar en aprovechar las vacaciones para estudiar sin tener en cuenta la dinámica real de un periodo estival. También necesita saber a quién acudir cuando surgen dificultades a un amigo, al profesor, o a otro conocido, por ejemplo).
18. Ayudo a los jóvenes a seleccionar las metas que propongan para que estén adecuadamente relacionadas con sus capacidades reales.
(Los adolescentes tienden a ser poco realistas y necesitan este tipo de ayuda).

19. Ayudo a los chicos/as para que propongas metas que no estén demasiado distantes en el tiempo.
(Se puede animar a los hijos/alumnos a proponer metas más distantes o menos distantes, de acuerdo con su edad y con sus características personales. En todos los casos convendrá dividir la meta en partes).
20. Razono con los jóvenes para que descubran la importancia de lo que están proponiendo y para que comprendan la necesidad del esfuerzo.
(Parece que cuesta cada vez más conseguir que los jóvenes sean perseverantes. La sociedad del bienestar tan cómoda en que vivimos se contrapone a la necesidad de perseverancia en el esfuerzo. Hace falta que los jóvenes comprendan el porqué del esfuerzo que les estamos solicitando).

7.2. Anexo 2: cuestionario sobre tipos de aprendizaje

Fuente: Metts, 1991, p.32, citado en Manrique, 2015, p.121-122.

Use la siguiente escala para responder a cada pregunta: Ponga un círculo sobre su respuesta:

1 = Nunca

2 = Raramente

3 = Ocasionalmente

4 = Usualmente

5 = Siempre

1	Me ayuda trazar o escribir a mano las palabras cuando tengo que aprenderlas de memoria.	1	2	3	4	5
2	Recuerdo mejor un tema al escuchar una clase en vez de leer un libro de texto	1	2	3	4	5
3	Prefiero las clases que requieren una prueba sobre lo que se lee en el libro o texto.	1	2	3	4	5
4	Me gusta comer bocados y mascar chicle, cuando estudio.	1	2	3	4	5

5	Al prestar atención a una clase, puedo recordar las ideas principales sin anotarlas.	1	2	3	4	5
6	Prefiero las instrucciones escritas sobre las orales.	1	2	3	4	5
7	Yo resuelvo bien los rompecabezas y los laberintos.	1	2	3	4	5
8	Prefiero las clases que requieran una prueba sobre lo que se hace durante una clase.	1	2	3	4	5
9	Me ayuda ver diapositivas y videos para comprender un tema.	1	2	3	4	5
10	Recuerdo más cuando leo un libro que cuando escucho una clase.	1	2	3	4	5
11	Por lo general, tengo que escribir los números del teléfono para recordarlos bien.	1	2	3	4	5
12	Prefiero recibir las noticias escuchando la radio en vez de leerlas en un periódico.	1	2	3	4	5
13	Me gusta tener algo como un bolígrafo o un lápiz en la mano cuando estudio.	1	2	3	4	5
14	Necesito copiar los ejemplos de la pizarra del maestro para examinarlos más tarde.	1	2	3	4	5
15	Prefiero las instrucciones orales del maestro a aquellas escritas en un examen o en la pizarra.	1	2	3	4	5
16	Prefiero que un libro de texto tenga diagramas gráficos y cuadros porque me ayudan mejor a entender el material.	1	2	3	4	5
17	Me gusta escuchar música al estudiar.	1	2	3	4	5
18	Tengo que apuntar listas de cosas que quiero hacer para recordarlas.	1	2	3	4	5
19	Puedo corregir mi tarea examinándola y encontrando la mayoría de los errores.	1	2	3	4	5

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

20	Prefiero escuchar las noticias en vez de leer el diario.	1	2	3	4	5
21	Puedo recordar los números de teléfono cuando los oigo.	1	2	3	4	5
22	Gozo el trabajo que me exige usar la mano o herramientas.	1	2	3	4	5
23	Cuando escribo algo, necesito leerlo en voz alta para oír como suena.	1	2	3	4	5
24	Puedo recordar mejor las cosas cuando puedo moverme mientras estoy aprendiéndolas, por ejemplo: caminar al estudiar, o participar en una actividad que me permita moverme, etc.	1	2	3	4	5

Puntuación:

Visual	Pregunta	1	3	6	9	10	11	14	16	Total visual:
	Puntaje (1 a 5)									
Auditivo	Pregunta	2	5	12	15	17	20	21	23	Total auditivo:
	Puntaje (1 a 5)									
Kinestésico	Pregunta	4	7	8	13	18	19	22	24	Total kinestésico:
	Puntaje (1 a 5)									

Intervalo	Categoría
35 – 25	Alto
25 – 16	Regular
16 – 07	Bajo

7.3. Anexo 3: texto sobre perseverancia de Diez Canseco

Fuente: Diez Canseco, 2018, p.182-184

CAPÍTULO II: EDUCACIÓN DE LA AFECTIVIDAD

4.- PAPEL DE LA FAMILIA EN LA EDUCACIÓN DE LA AFECTIVIDAD

4.1. Formación de las virtudes en la persona.

4.1.4. Formación de la virtud de la Fortaleza

La perseverancia

La primera escuela de perseverancia es la familia. Si ante los obstáculos propios de cualquier obra los padres se «apiadan» de su hijo y para que no «sufra» permiten que la deje sin culminar, estarán haciendo que sus hijos sean personas débiles que se den por vencidas fácilmente; si más bien alientan al niño a que siga adelante y no decaiga en sus intenciones y le ayudan si es necesario (lo que no quiere decir que hagan las cosas por ellos) le estarán imprimiendo ese espíritu de lucha tan necesario para el desarrollo de esta virtud.

Los padres son quienes enseñan a sus hijos que los grandes bienes a los que el ser humano tiende por naturaleza no son bienes que se puedan alcanzar en un corto periodo de tiempo, sino que más bien -justamente por lo grandes que son-, son difíciles de alcanzar y se requiere de tiempo para llegar a ellos; este pensamiento es el que debe sustentar la vivencia de la perseverancia.

Sólo la persona que sabe a dónde quiere llegar podrá perseverar; sin la noción de la finalidad a alcanzar, la perseverancia no tiene razón de ser, además sería imposible que la persona soporte por mucho tiempo los males que obstaculizan la realización del bien, porque la naturaleza humana no se deleita en el dolor ni la tristeza y más bien busca alejarse de ellos; en ese sentido, los padres deben procurar que sus hijos sean fuertes, mostrarles los bienes verdaderos y procurar que los hagan suyos.

La *perseverancia* es un hábito propio de la *fortaleza*⁴ para que la obra que realice la persona sea buena y pueda ser terminada. Es frecuente que ante alguna dificultad los adolescentes se den por vencidos o se dejen llevar por situaciones que les generen mayor deleite

⁴ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q.137, a.2.

Escuela de Padres: Educación de la Perseverancia

sensitivo; por ello es necesario que los educadores promuevan situaciones que, desde pequeños, lleven a «terminar lo que se ha comenzado»; en muchos casos convendrá que padres y maestros ayuden de manera directa y concreta, en otros convendrá que aguarden pacientemente a que el niño termine la obra por sus propios medios, en ningún caso es recomendable que dejen las cosas sin terminar. Cuando la persona tiene internalizado este hábito se da en ella un entusiasmo grande que la lleva a hacer y terminar con agrado las cosas, no «porque hay que hacerlas» sino porque existe una identificación con la obra que la lleva a comprometerse a hacerla bien y terminarla. Para esto es importante que la intervención de padres y maestros no se de exigencia extrema ni de limitación de su capacidad de decisión; se debe procurar que el niño y/o adolescente sea capaz de decidir por sí mismo qué acción, cómo y cuándo realizarla; por supuesto, siempre bajo la orientación amorosa de sus padres quienes, por su experiencia de vida, pueden aconsejarlo mejor en su toma de decisiones.

En el desarrollo de esta virtud es central la exigencia de los padres, exigencia hecha con amor y paciencia y de acuerdo a las posibilidades del niño: por ejemplo, al niño pequeño se le debe exigir terminar su comida, terminar los juegos que ha comenzado, cumplir las promesas que ha hecho, los encargos encomendados, etc. Conforme el niño crece las exigencias también serán mayores, por ejemplo, terminar una tarea que implique un esfuerzo y dedicación especial, aunque esto implique abstenerse de realizar otras actividades que probablemente sean más placenteras y divertidas. Es importante considerar que estas exigencias de los padres hacia sus hijos deben tener como punto de partida una explicación clara de la finalidad que se busca obtener con las acciones propuestas; otro aspecto importante es no exigir en muchas cosas, sino establecer prioridades, puesto que será más fácil para el niño perseverar en pocas cosas (pero importantes) que en muchas cosas que no tengan un sentido o finalidad muy claro.